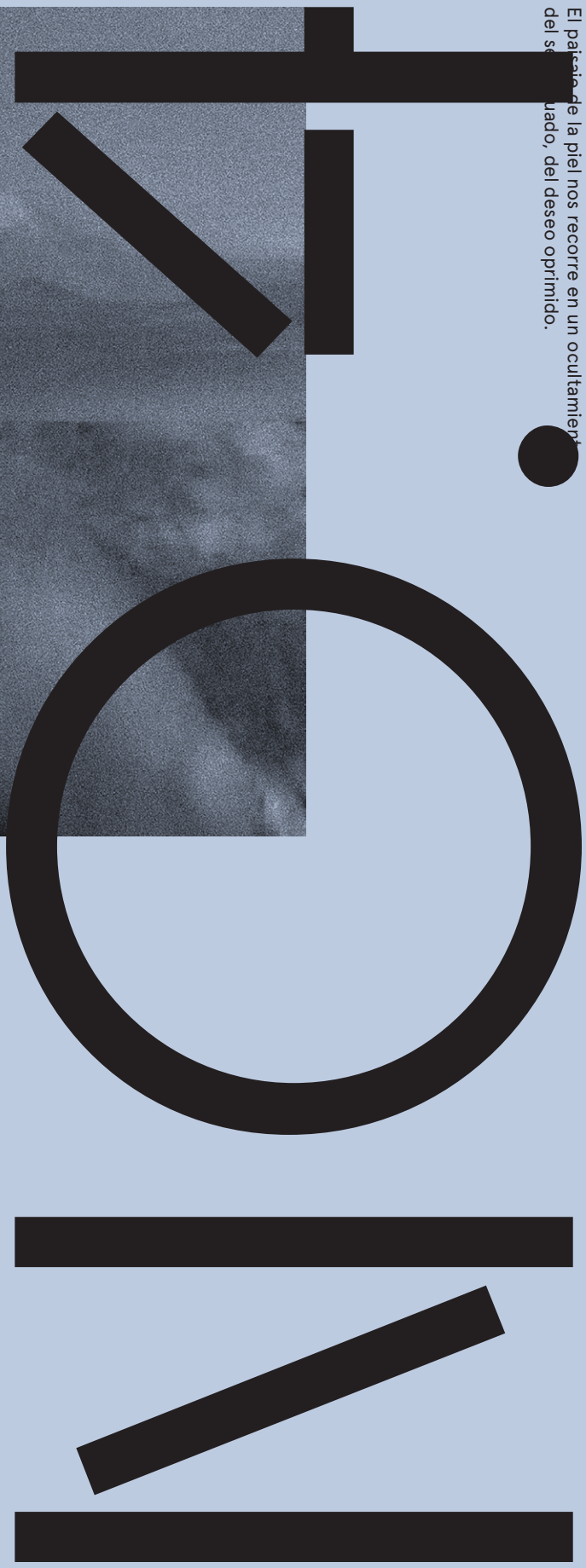


El paisaje de la piel nos recorre en un ocultamiento del ser. El mundo, del deseo oprimido.

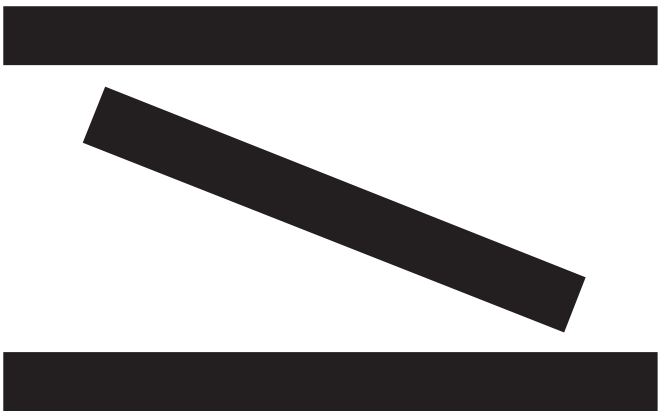
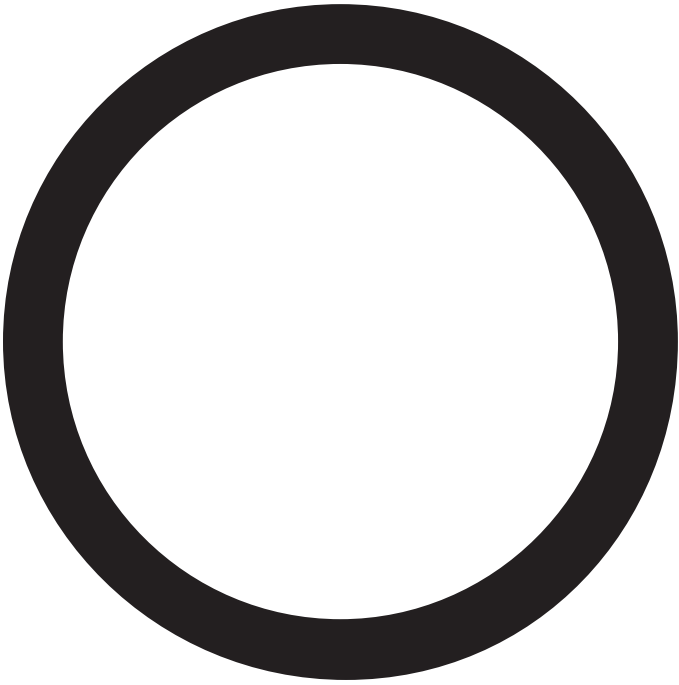
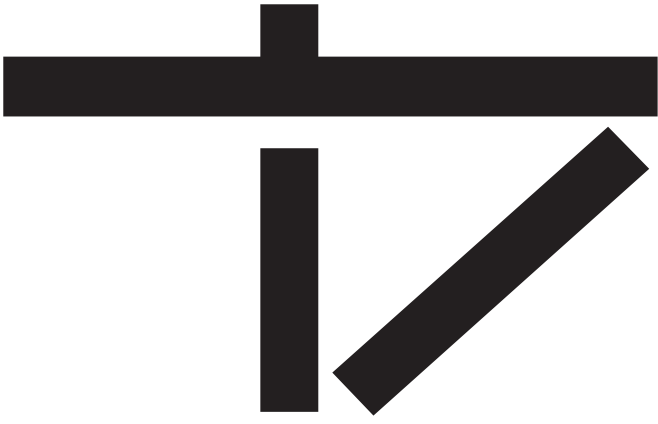


LF

LA

FAN

ZINE



FL

AL

FAN

ZINE

El paisaje de la piel nos recorre en un ocultamiento del ser sexuado, del deseo oprimido.





Latitud -1218 es un escalofriante mapa de nuestra tierra perseguida por la negación. En México son asesinados por odio 1218 hombres, ubicando a este horizonte como el segundo lugar del mundo con mayor número de crímenes por homofobia.



México representa un paisaje con cicatrices de las que no se hablan, México son estos cuerpos de deseo que se rasgan, estas cicatrices en la tierra que nos conforma.



Alejandra Glez Vitrubie Cuba

“Vitrubie” parece una ironía, una broma estética y asumir el famoso dibujo renacentista, y no es solo eso. En este caso, la ironía abre el camino a un cuestionamiento del canon humanista occidental, que matemáticamente definió un modelo de representación, cuya frialdad supuestamente tocó la razón pura.

Si bien es cierto que este modelo ha estado en crisis durante bastante tiempo, llevado y traído por el arte, también es cierto que no tenemos un paradigma sustituto que haga legible la identidad visual del hombre en las premisas culturales. Quizás este sea precisamente el sentido más elevado de esta época, marcado por la pérdida de todos los valores esencialistas. Vitrubie, entonces, toma ese modelo y lo subvierte, al recrear su discurso de perfección de “otrxs” sujetos, subordinados: mujeres, travestis, etc. La perfección, este trabajo parece decirnos, es una entidad ilusoria, que solo podría ocurrir desde la inclusión más universal.

¿En qué momento?

“No importa en dónde esté, estés o estemos quiero estar a tu lado”
sin afanarnos,

tu cuerpo fluye en mí,
me reconozco

engullir mis manos en lo más delicado
de tu cuerpo, mente y alma,

nuestros clítoris derrochan placer,
me pierdo en tus gemidos,

orgasmos y en tu voz :

“es aquí en donde el coger deja

de ser un hecho pasajero y es un acto político,

coger con vos no es una simple acción,

coger con vos es ser coherente conmigo,

ser v a l i e n t e”

todo absolutamente todo está lleno de vos.



Lucía Morán Giracca Revolucion de amor Guatemala

Alejandro Córdova Grindr El Salvador

mosaico de carne y prejuicios
no sé quién sos
pero me gusta lo que sugiere
la comisura de tu abdomen
sos twink pero de soyapango
y no tenés dónde colocar
tu concierto de gemidos
de gatita nocturna
y triste
sos daddy por torre futura
narcisista a sueldo
h a y
chismes municipales
estadísticas poblacionales
en tus likes de Instagram
sos trío con pareja en la San Luis
uno es guapo



el otro es un pavo real
con lentes
vengan, todos,
cantemos la última canción
que nunca cantaron
nuestros padres
hagámonos compañía
en el antiguo oficio
de temerle a la quietud
de la noche
a plácida ón
de morder a ,
ensalada de dorsos
y traumas,
hombres solos
al otro lado de un orgasmo
ustedes y yo.

Según una entrevista publicada en el libro Conversaciones del cine panameño - Antes de la ley de cine, el economista, cineasta y actual ministro de cultura de Panamá, Carlos Aguilar Navarro, declaró que, en su momento, La Comisión del Centenario de la República de Panamá se había entusiasmado con su idea de producir un documental sobre la vida del boxeador istmeño Panamá Al Brown, pero luego le informaron que no apoyarían el proyecto "porque Al Brown había sido homosexual".

Esta entrevista fue concedida a los autores del libro en algún momento antes del 2004. Sin embargo, las afirmaciones de Aguilar apenas vieron la luz tras la publicación del texto en 2018 y yo terminé de leerlo recientemente.

Justo ahora, mientras celebramos el mes del orgullo queer, me pareció oportuno recordar aquella vez cuando, frente a la oportunidad de enaltecer la inigualable historia de un héroe latinoamericano, algunas autoridades interinas del país que lo vio nacer prefirieron prolongar el desconocimiento masivo de su vida, ajena a la actual conciencia colectiva panameña y regional. Todo debido a la irrelevante cotidianidad de supuestamente haber sido homosexual.

Eventualmente, el documental fue realizado y estrenado en el marco de la séptima edición del Festival Internacional de Cine de Panamá (2018). Cuando el puño se abre inmortalizó a Alfonso Teófilo Brown colocándolo nuevamente en el centro del cuadrilátero ante nuevas y futuras generaciones, desempolvando su nombre y cediéndole una especial y merecida victoria: longevidad memorial.

Nacido en 1902, en la provincia de Colón, Panamá, hijo de un esclavo liberto y de una inmigrante procedente de Martinica, Brown fue el primer iberoamericano en alzarse como campeón mundial de boxeo (peso gallo), título que mantuvo consecutivamente desde 1929 hasta 1935.

Su destreza boxística, diversos talentos y espíritu aventurero le permitieron recorrer el mundo. Y, entre tantas ciudades visitadas y nuevos colores descubiertos, los de París lo atrajeron más.

Ahí desarrolló parte importante de su vida, asentándose y cultivando una estrecha relación con el poeta Jean Cocteau y otras influyentes figuras de la crème de la crème cultural parisina de los años treinta, como la diseñadora Coco Chanel o los pintores españoles Dalí y Picasso. También era políglota, aficionado a los carros, animador de eventos y hasta llegó a presentarse como cantante y bailarín en varios cabarés franceses.

Pero... "era gay", así que mejor no ceder el dinero para documentar su vida. "Era gay", así que mejor impedir la difusión de su historia y, en cambio, silenciarla por más tiempo. Decidir no financiar un proyecto audiovisual (o de cualquier tipo) solo porque su protagonista haya sido, sea o se presuma homosexual, es otra forma de homofobia. Y en este caso, casi una traición. Una traición nacional en contra de uno de los primeros grandes atletas internacionales de Panamá, que imprimió el nombre de su país (y de la región) en los titulares de todos los periódicos del mundo.

Alfonso Brown ganó su primer campeonato mundial de boxeo en Nueva York, solo 64 años después de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos y durante pleno periodo de segregación racial en aquel país. Panamá apenas celebraba su aniversario número 26 como nación independiente cuando él, a los 27 años, obtuvo su primer gran título internacional. ¿A cuántos deportistas afrolatinos e hispanos le habrá abierto las puertas? ¿A cuántos habrá inspirado?

Pero mejor no contar su historia.

Era pobre.

Era negro.

“Era gay”.

Tomó malas decisiones.

Murió enfermo.

Mejor sepultar su historia.

La homofobia e intolerancia no solo silencian la vida de otros en pantalla, sino también fuera de ella.

Pasa en medio de las cenas de fin de año, cuando ni siquiera se puede pronunciar el nombre de la persona que ha sido echada de la casa por “raro” y cuya silla desocupada enfría la comida recién servida.

Pasa cuando algunos gobernantes proponen leyes para designar áreas “libres de gais”, como en Polonia (2020).

Pasa cuando tu pareja muere, pero no puedes heredar legalmente lo que te pertenece.

Pasa cuando tu familia sabe que eres queer, “pero ese tema no se habla en casa”.

Pasa cuando, a pesar de conocer tu verdad, tu madre sigue preguntando “si ya superaste esa etapa”.

Existencias silenciadas.

Realidades ignoradas.

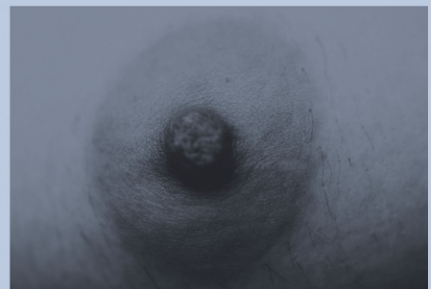
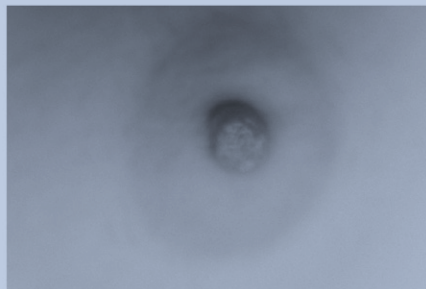
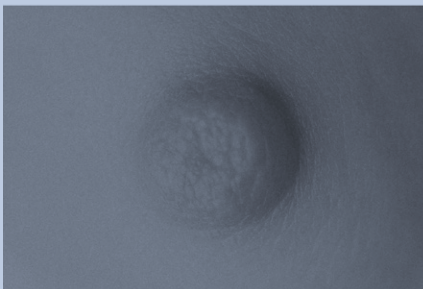
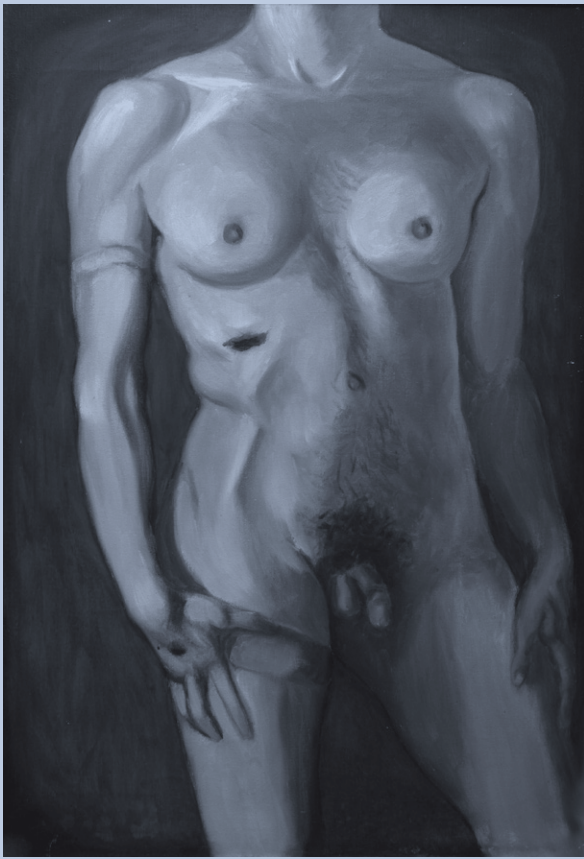
Dentro y fuera de las salas de cine.

Quizá nunca podamos extinguir la intolerancia, pero sí podemos combatirla: un respiro a la vez; una conversación a la vez; una protesta a la vez; una propuesta de ley a la vez y contando una historia a la vez.

Que yo sepa, el protagonista de esta nota nunca expresó explícitamente mediante una entrevista o diario personal si era o no queer. Independientemente de ello, me parece importante recordar la vida de aquellos que, directa o indirectamente, derribaron barreras de cualquier tipo y araron la tierra para que ahora pudiéramos caminar sin astillarnos tanto los pies.

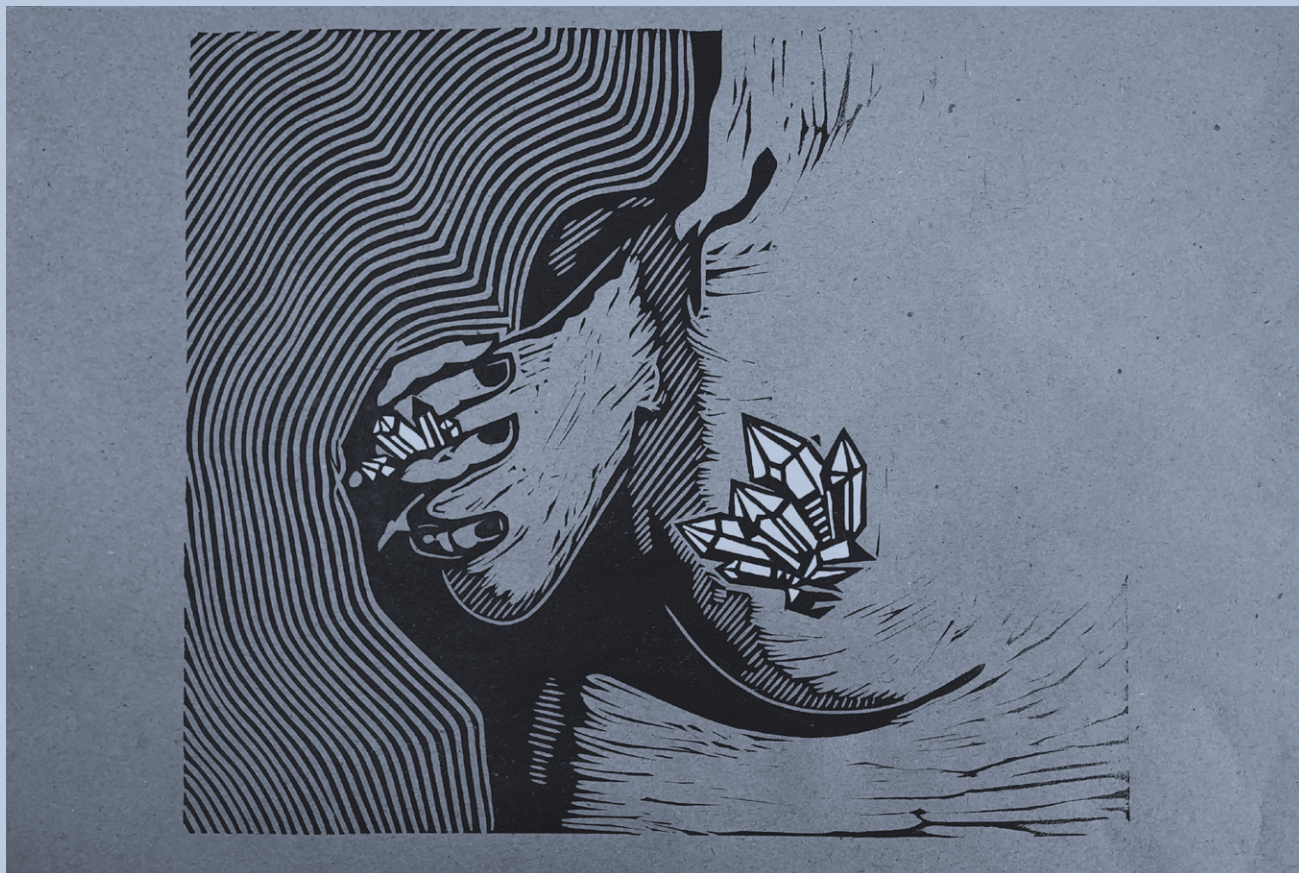
Anibal López (A-1 53167) de la serie Narciso Guatemala

Pulido Pudriente S/T Guatemala



Laura Tencio Placeres Costa Rica

Diana Forno La Fragilidad de un Cristal Guatemala



Carlos Calderón Abrego Superficies Simbólicas Guatemala



NACÍ, Y ME DIJERON QUE ERA NIÑO.

ME DIJERON QUE ERA BLANCO.

ME DIJERON QUE ERA IGUAL A TODOS.

ME DIJERON QUE TODOS ÉRAMOS IGUALES.

ME CONTARON UNA HISTORIA Y DIJERON QUE ERA LA ÚNICA CIERTA,

QUE ERA LADINO, QUE LA VERDAD ESTABA AL NORTE.

ME DIJERON QUE ME GUSTABAN LAS NIÑAS,

QUE DEBÍA SOÑAR CASARME CON UNA,

TENER HIJOS, SI ACASO, HIJAS. Y ME DIJERON QUE TENÍA QUE DECIRLES ESTO MISMO.

ME DIJERON QUE CREÍA EN UN DIOS, HOMBRE, CONDENADOR, QUE ME HARÍA TRASCENDER, SOLO SI HACÍA QUE TODOS CREYERAN;

QUE ME RECOMPENSARÍA, SOLO SI CUMPLÍA CON TODO LO QUE ME DECÍAN.

ME DIJERON QUE ESE DIOS ME
ODIABA.

ME DIJERON QUE DEBÍA
PRODUCIR PARA SER FELIZ,
Y SEGUIR PRODUCIENDO,
AUNQUE FUERA INFELIZ.

ME DIJERON CÓMO DEBÍA VIVIR
Y SOÑAR.

ME DIJERON QUÉ DECIR, USAR,
HACER, CALLAR...

¡ME LO DIJERON TANTAS VECES
Y TANTAS PERSONAS!

¡ME DIJERON TANTAS MIERDAS!
Y ME LAS CREÍ TODAS.

CUÁNTA RESISTENCIA OPUSO MI
CUERPO, QUE ATREVIÓ ROMPER
Y TERMINAR CON TODO.

ROMPIÓ, PERO NO TERMINABA.
INICIABA

A DECONSTRUIR ESA REALIDAD
AJENA, ASFIXIANTE, OPRESIVA;

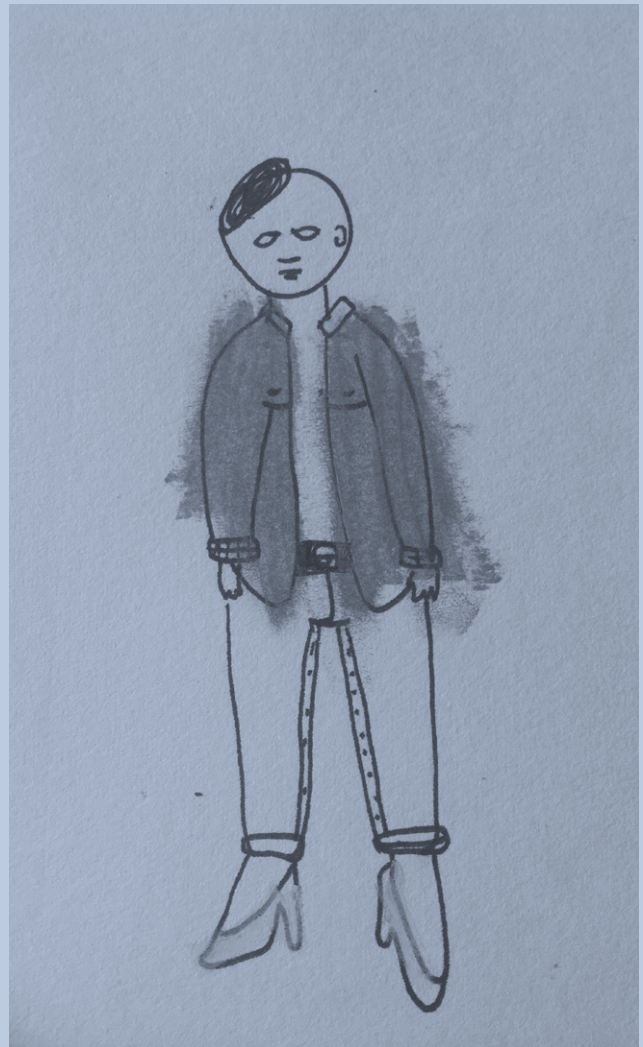
A CO-CONSTRUIR NUEVAS,
DIVERSAS REALIDADES,

Y RECONOCERME EN ELLAS.

Y AL RECONOCERME DI CUENTA;
NO SOY NADA DE LO QUE ME
DIJERON.



Lola Vasquez Revolución Trans Guatemala



Aleka Medina Sheerness (sergio) Guatemala



soy el pez, el anzuelo y el mar
es curioso que en los ojos verdes
se puede reflejar el azul
 porque soy azul
 y yo soy morado

el cielo de tus tardes
desde lo alto de tus alturas
irrumpe con la pacífica vista crepuscular

y te transportas a mi ventana
me besas la mejilla;

me
besas
más
de
lo
que
pueden
soportar
mis
labios

te vas con el sol
y la luna se me une...
me acompaña el remordimiento de la partida,
de tu partida,
y de mi amor

soy el pez, el azul y el mar
es curioso que en los ojos verdes
se puede reflejar el azul
porque soy azul
y yo soy morado

el cielo de tus tardes
desde lo alto de tus alturas
irrumpe con la pacífica vista crepuscular

y te transportas a mi ventana
me das la mejilla;

m
das
m
e
o
p
pueden
soportar
m
lados

te vas con el sol
y la luna se me une...
me acompaña el remordimiento de la partida,
de tu partida,
y de mi amor



José Oquendo de la serie Maravilla Guatemala

Se levantó de la cama y contestó su último mensaje, le quedaba una hora para encontrar la excusa perfecta para no salir. Minutos después, el celular volvió a vibrar. Cuando estaba decidida a evadir la conversación, leyó un plan que podía mejorar sus ánimos y decidió sacudir la tristeza, aunque sea por una noche.

Escogió el delineador con brillantina, una fiesta con temática de los años noventa parecía ser motivo suficiente para enloquecer con el maquillaje. Trenzó dos mechones de su cabello y se colocó una pañoleta en la frente, cuando se vio en el espejo, sonrió con nostalgia. Sólo quería olvidarse de los sucesos de los últimos meses y disfrutar de una noche con sus amigas.

Decidieron reunirse afuera del restaurante en dónde sería la fiesta. Conforme llegaban, Amalia se percató que cada una llevaba un traje más brillante que la anterior y comenzó a pensar que esta podía ser una noche extremadamente divertida. Cuando ya estaban todas juntas, decidieron ir a la tienda de la esquina y comprar una botella de aguardiente para entrar en ambiente.

Se perdió en sus pensamientos por un par de minutos, pero el ardor en su garganta, la hizo reaccionar. Finalmente, entraron al lugar e inmediatamente comenzaron a bailar al ritmo de "Independent Woman Part I". Un grupo de extraños se acercó a donde se encontraban, resultaron ser conocidos de una de sus mejores amigas.

Lo primero que notó fue su sonrisa y la seguridad que emanaba cuando hablaba. Parecía capaz de convencerte de lo que quisiera con tan solo mirarte un minuto.

Nunca pudo describir la sensación cálida que recorrió su cuerpo cuando la conoció. La veía bailar, fumar, jugar con su cabello y Amalia se sentía fascinada. La conversación fluyó en instantes y las risas y el coqueteo comenzaron. Todavía recuerda la sensación de sus manos en su cintura durante las horas que bailaron.

Cuando se despidieron le susurró que la acompañara a su casa. Amalia jamás había sentido un impulso similar. Fue una idea que la paralizó. Prefirió despedirse y agradecerle por la compañía durante la fiesta. Fernanda, le dijo que esperaba volver a verla muy pronto.

A la mañana siguiente le pidió la dirección de su casa y la invitó a desayunar en un pequeño jardín. Cuando regresaron, se despidieron con un beso

lleno de pasión y desde ese momento, les resultó imposible separarse.

La historia de Amelia y Fernanda sucedió en medio de viajes de carretera, fotografías de paisajes, noches de películas, libros de poesía y música de The Kooks. Todavía guarda en su mente las postales de sus momentos más felices juntas y de todas las barreras emocionales que lograron derribar.

Ha pasado más de un año desde que se separaron y su recuerdo todavía invade la mente de Amalia. Antes de dormir, en las noches de lluvia, cuando bebe una copa de vino o cuando encuentra una nueva serie para discutir. Extraña especialmente, los besos, los consejos, las caricias, el sexo y la comprensión. Ojalá pudiera decirle todos los "Te Amo" que tiene atorados en el buzón de salida desde hace tiempo.

Su relación no terminó por problemas personales, por conductas destructivas o por falta de interés. Fue el miedo de Amalia de vivir algo desconocido que simplemente no lograba entender y también la estúpida necesidad de querer catalogarlo.

Fueron las críticas de la mayoría de sus amigas cercanas, diciéndole que debía elegir si sentía atracción por las mujeres, porque era imposible que estuviera enamorada sólo de una. Las risas de varios conocidos que le decían que ella sólo era una persona necesitada de atención y que se guiaba por los impulsos carnales. Fue el temor de no poder sostener la mano de Fernanda sin que les pidieran retirarse del restaurante o sin escuchar murmullos en la mesa de al lado.

Con su ausencia, Amalia entendió que nuestras emociones no deben de ser juzgadas, pero mucho menos, se debe de rendirle cuentas respecto a ellas a ninguna persona. Como lo dijo el filósofo, Blaise Pascal: "El corazón tiene razones que la razón desconoce".

Y ahora, más valiente y confiada, finalmente lo entendió: **la conoció bailando y se enamoró, porque ella ama a las almas libres, sin importar nada más** que una mente sana y un buen corazón.

Fernanda, le escribió hace poco y le deseó lo mejor. Esperan algún día, volverse a reunir en un bar en Europa para recorrer juntas los rincones que Julio Cortázar visitó.





El ambiente gay en Guatemala ha sido siempre muy grande; gracias a ello tenemos tanta diversidad. En la actualidad, queremos documentar los lugares desde 1974 hasta la fecha y que nos ayuden contándonos anécdotas de cada uno de ellos o de los que conocieron y que así nos ayuden a escribir nuestra historia.

Todo surge por las medidas de seguridad y distanciamiento por el COVID-19, mismas que me motivaron a aprovechar el tiempo para platicar con varios amigos de todas las edades, a quienes les hice la misma pregunta: ¿Cuál fue tu primer lugar de ambiente gay en Guatemala?

1974 - "el Imber" ubicado en la zona 6; "Los Arbolitos" un lugar pequeño sobre la Avenida Elena, donde podíamos ir a conectar gente de nuestro gusto; a finales de 1974, "La Caverna bar" ubicada en la zona 12, propiedad de Jorge Paz (Q.E.P.D).

1975 - "La Flama Latina", cuya dueña era "la Susi" (nunca supe su nombre masculino); "El Rennis", cerca del cementerio General; "El Tango Azul" en la 7ª avenida de la zona 1; la discoteca "After Dark", en la zona 9, frente a Funerales Reforma, funcionaba los domingos, 100% gay. En esta se hacía cola para ingresar... bailamos música disco y bomp. La pista de baile era movable, estaba sobre resortes, iera lo último!

1976 - El 5 de junio, todavía temblando por el terremoto de febrero, abre las puertas "La Caja de Pandora" o "Pandora's Box", tal y como lo hacía llamar Manuel Hernández, quien decía que lo había nombrado así no porque todos los males salieran de la caja del personaje mitológico Pandora, sino porque estos iban a llegar allí. El ingreso era de Q.0.50 y las cervezas costaban Q.0.40. En sus instalaciones llegó a contar con un escenario donde se presentaban transformistas y se realizó el primer Miss Gay Guatemala en 1973. En ese mismo año, "El Encuentro", propiedad de Mario Andrade, ubicado en la 11 calle, que funcionó también como bar y discoteca para luego convertirse en una galería de arte. Años después, se cambia al Centro Comercial Los Capitol; actualmente funciona en la 5 avenida y 11 calle, como restaurante de día y bar por la noche.

1977 - "El Cangrejo Azul", cerca del teatro Colón. También "La Cueva", en la 4ª calle y 13 avenida, así como un bar al que llamábamos "Broncos" (por los personajes que lo visitaban, de sombreros, botas y trabajos rudos) porque nunca tuvo nombre propio, ubicado zona 1. Recuerdo la discoteca "Caché", propiedad de Jorge Marroquín, en la zona 3; lugar de shows y baile. Al tiempo abre "Happy Roster", en la 3ª. calle "A". En este tiempo, los after eran en el restaurante/cafetería "Los Pollos", frente al parque Concordia.

"Metrópolis", lugar para shows y eventos. También recuerdo al "Tuxtépito", un barcito de la Sexta. Peculiar y divertido. ¿Por qué? No sé, pero tenía encanto propio; "La Trilogy" en la 4ª avenida, lugar donde nacieron divas de divas.



"Eclipse", ubicado en la 11 calle, tenía sótano. Varios quedaron en el suelo, por las gradas y/o a los pies del famoso sarcófago que "fumaba". Tiempo después, se trasladó y se llamó "Eclipse Gold", siendo remodelado y luego nombrado "Boy'z" y, posteriormente, "Big Ben". La administración abre en avenida Reforma con el nombre de "Ibiza", un lugar grande, elegante y moderno, abriendo dentro de sus instalaciones "PLAY", una discoteca moderna y con mucho potencial; los dueños adquieren las instalaciones donde funcionó "Pandora's Box" y, al remodelar, nace "Genetic Majestic Club".

De manera casi simultánea abren "G Bar", "Andamios", "Vu-dú", "El An-tro", y "Club five", todos en distintas áreas de zona 4.

Fui muchas veces a "Karma", en la 11 calle y 6ª avenida de la zona 1, el cual fue trasladado luego a zona 9 bajo el nombre de "SPLASH" y, posteriormente, reinaugura en zona 1 frente a la torre de estacionamientos de nuevo con el nombre inicial, "Karma"; abre también "EXCESOS", discoteca que funcionó muy poco tiempo.

"Ephebus" en la 4ª calle y 5ª avenida de la zona 1, funcionó desde los años 90 y actualmente funciona ahí "Rouge", el palacio de reinas.

"Black and White", en zona 1; el lugar de afters "Clandestino" nació en zona 2 y luego se traslada a la 3ª avenida de zona 1.

Un bar alegre y para cantar y platicar, "DyM" en la 11 calle y 6ª avenida de la zona 1.

Por último, recordamos los lugares como "La muelita feliz"; "Burger Warehouse" en zona 10, donde comías y conectabas bonito; el "Penthouse", "Guekos", en zona viva con el "Kesuchino" y, actualmente, "Las estrellas" y "Shaiwa"; el "Café de Cervantes" y el "Café del arco" en zona 1; además de "Victoria solemne" en la Avenida Reforma.

Si tienes lugares e historias que compartir con nosotros, ayúdanos a documentar nuestros lugares a través de las distintas generaciones.

Somos nosotros, las de invierno.

Ernesto Argueta Bienvenido Seas Guatemala



Jorge Luis Chavarría Amapola de la serie Dragabesties Guatemala





Daniel Ica Danza del amor Guatemala

EN ESTE LUGAR QUE NI SE SI EXISTE, NO SÉ SI DESAPARECÍ O ESTOY MÁS VIVO QUE NUNCA.

OJALA PUDIERA VER ESTO CONMIGO ANTONIO. TODO ES TRANSPARENTE Y CLARITO. DE ESTE LADO NADA MIENTE NI SORPRENDE. USTEDES LOS VIVOS ANDAN DANDO VUELTAS POR AHÍ, REDUCIÉNDOSE, CON MIEDO DE SER, TEMIENDO LO QUE NO VEN Y EVITANDO LA FLUIDEZ DE LOS AMANECERES Y LOS RÍOS. EXCEPTO EN CIERTOS MOMENTOS RAROS Y HERMOSOS, DONDE SUS MIRADAS OBEDECEN MENOS A SUS MIEDOS Y MÁS A LA FUERZA NATURAL QUE LE DA SENCILLEZ A LOS HURACANES. AHORA CONTEMPLA TODO.

ME VEO MIRÁNDOLE CUANDO TENÍA YO ONCE, USTED REGRESANDO DE ARREAR LAS VACAS Y CORTAR LA LEÑA, CON LA CAMISA FLOJA

Y MOJADA EN SUDOR PEGADA AL CUERPO. SE BAÑABA DESNUDITO MIENTRAS YO LE OBSERVABA POR UNA ABERTURA EN LA PARED DEL PATIO, QUE NO SABÍA SI DEBÍA ESTAR AHÍ PERO NO PODÍA CUBRIR.

LE ADMIRABA ABSORBIDO DEL MUNDO. SUMERGIDO EN EL ESTUPOR QUE SIN ESFUERZO, NACÍAN EN SUS PIERNAS ANCHAS Y PELUDAS, SUS BLANCOS PIES LARGOS, FUERTES, INOCENTES Y CULPABLES DE TODO LO QUE EL DESEO PUEDE CONDENAR.

A ESE NIÑO QUE EN VIDA FUÍ POCO ME PAREZCO YA, EXCEPTO EN NUESTROS ANHELOS. YO DESEO SU VIDA, SU INOCENCIA, SU IGNOTA FELICIDAD. ÉL LO DESEABA A USTED.

ME VEO MIRÁNDOLE CUANDO SE NOS FUE A LA CAPITAL ESA MAÑANA. MI MAMI Y MIS HERMA-

NOS LLORABAN PORQUE LO VEÍAN
COMO FAMILIA.

YA ÉRAMOS DE LA MISMA ESTA-
TURA Y ANTES QUE SE USTED SE
FUERA, ME ABRAZÓ MIENTRAS ME
DECÍA AL OÍDO: "FLACO, CUIDE
MUCHO A SUS PAPÁS, ME VA A HA-
CER FALTA". LUEGO ME BESÓ EN
LA OREJA. EL SUDOR CALIENTE
QUE DEJÓ SU ROSTRO EN MI CARA
ME DESUNÍA DE MI, COMO SAL EN
AGUA, MIENTRAS ME SOLTABA Y ME
DESTERRABA A ESE MORTAL SITIO
DONDE SE REFUGIAN LOS DESEOS
VACÍOS.

ME VEO MIRÁNDOLE CUANDO YA
MÁS HOMBRES LOS DOS, REUNI-
MOS A NUESTROS HIJOS, Y RECOR-
DÁBAMOS ESOS DÍAS LEJANOS E
INDIGNOS DE LA INSIGNIFICAN-
CIA DEL PRESENTE. YA EL TIEM-
PO Y LAS OCUPACIONES NOS HA-
BÍAN ENSEÑADO A OLVIDAR COMO

MIRARNOS. NOS REÍAMOS Y HABLÁBAMOS DE COSAS QUE CREÍAMOS NOS IMPORTABAN, MIENTRAS NUESTROS HIJOS AJENOS A NOSOTROS, APRENDÍAN A LIMITARSE, COMO TODOS LOS VIVOS.

ME GUSTA VERLO EN ESTE MOMENTO DE LUCIDEZ, DESDE ESTE HOSPICIO PARA ANCIANOS USTED SE DESPOJA DE LA NECIA RAZÓN A LA QUE TANTO SE AFERRAN LOS VIVOS, Y PARECIENDO QUE ME VE, ME SONRÍE A LOS OJOS COMO AQUELLOS DÍAS PERDIDOS Y ME DICE: "FLACO, ¿PUEDO DORMIR HOY AQUÍ EN SU CUARTO? LAS CHICHARRAS HACEN MENOS BULLA AQUÍ."



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Zipacná de León El Joven Guatemala, 1985





Consta Marroquin
Recuerdos fantasmagóricos y Presntes efímeros
Guatemala

Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Héctor Vigón Viajero a la Mexicana México



¿A quién se les ocurrió encerrarnos justo en el lugar donde portamos las máscaras que ocultan nuestra naturaleza? ¿Por qué nos esconden entre los hilos que nos hacen fuertes y los retazos que nos hacen crecer alas?

El vello de mi espalda quiere ser amante de la barba creciente, recién nacida, de tu entrañable vecino; pero su madre, el ejemplo de las "muchas", creyente en una fe que mueve tierras y se rige por principios morales... es la misma que no te permite probar tus principios y cruzar palabras ni cosquillas conmigo.

El seno crecido de mi hermana, simulando un volcán inactivo, es sensible y buscar cohabitar la cueva carnosa de la dama serrana. Le dicen que no. Se lo estampan en la cara forcejeando. Caen las escrituras con letras borrosas en idiomas que no sé hablan. Queremos leerlas. El líder, un traductor improvisado, dice que alguien, un día, entregó aquel fértil terreno a un egoísta miembro medido en centímetros, el cual explotó y se apropió sin justicia de la cuna fresca que ahí yacía.

Tu dedo erecto, mirando al infierno, no cuenta con la visa que permite entrar al país profundo de lo absurdo pues no existen consulados en esa tierra de nadie; lo que no se conoce, se destierra, porque el aroma penetra más fuerte que los ideales; el sendero en pavimento es más seguro, aunque esté lleno de maleantes embarrados de desdén.

Los centímetros de mi tacón se visten exclusivos en pieles lampiñas cuando las puntas también las usaron los guerreros para matar. Esos que ahora son héroes y se les construyen esculturas imponentes de co-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

bre. Esas mismas puntas que desgarraron ante ovaciones pieles, hoy lo hacen, pero por ser escondidas en extremidades inferiores gruesas que bailan y cantan. El filo puntiagudo del que va a la escuela de leyes o da un rondín por el parque se convierte en su propio enemigo flagelando sus sueños de libertad. El ángulo agudo, hoy, solo puede ir en la mano y nunca tocar los pies.

El ombligo de ese chico nunca asomó debajo de la trusa del otro para enamorarse. Destapó simplemente sus ojos y algo invaluable apareció. Para el pirata y el corrupto, sus tesoros son sus logros; para el chico la riqueza encontrada es la causa desafortunada de su persecución. Se enredan empujados por ese amor grandísimo que todos los días se perfuma con miedo al salir de su habitación.

Esa mujer nació con vellos y huevos. ¿Quién escogió en esta democracia las formas genéricas de cada sexo? A nosotros nunca nos preguntaron. En su defensa, ella alega discriminación; el estrado se defiende explicándole detalles sin medida al "Señor". Esa mujer, porque lo fue, murió esperando ser llamada por su nombre: -Norma- eliminando al Carlos. A su vez, mezclamos burros con yeguas para formar "mulas". Lo antinatural tiene un tinte clasista y evangélico. A Norma, solo en el cabaret, le hablaron directamente a su interior. Norma quería ser maestra... pero Carlos nunca la dejó.

La barba de mis mejillas juega con mis aretes colgantes, tomados de la mano, soplándose gritos al oído. Recuerdo ese columpio en mitad del bosque del que te lanzas sostenido por dos fuertes robles que son in-

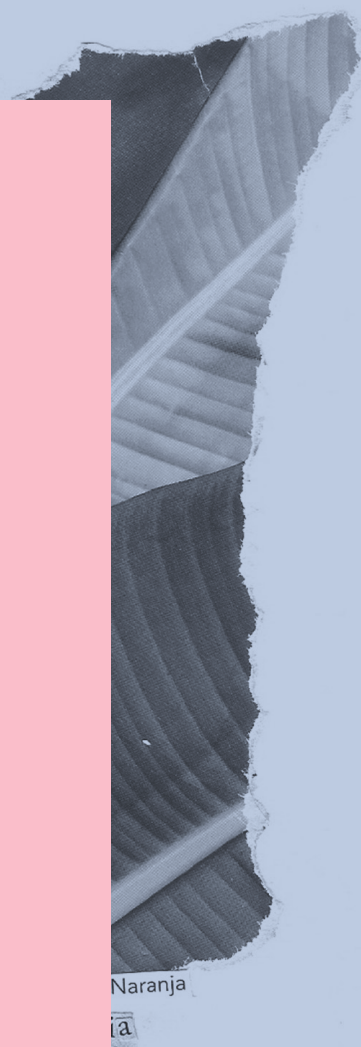


mortales e irrompibles ante la ligereza de tu vuelo. Lástima porque los candados talaron esos árboles para cortarlos en bloques parejos y sin vida. Todos iguales, sin hojas, sin dar frutos... ya no permiten mecerse alegremente.

Mi padre contaba que luchar espada a espada engrandecía a los guerreros, los tornaba valientes y dominantes al poder de la fricción de sus metales; ahora, sin entender, no sé cómo el roce fluido de dos sables amorosos que no buscan dañarse provoca tragedias mundiales y vergüenzas infinitas. Lagrimeo al ver como esto genera aversiones ante un mundo que adora y resguarda bajo llave, en museos y colecciones, espadas que arrebataron vidas que ellas nunca tuvieron.

El rompecabezas, entendí, nunca se arma de piezas iguales. Ese beso que me tiene aquí castigado ve, ante rejas, algo que no había podido ver. La diversidad, feliz con la violencia, es amiga de toda su vida. Se alimenta de sus variedades. Bailan y enseñan el álbum interminable de recuerdos que juntas pasan por nuestras casas. Sin que supiéramos, la diversidad pasaba tardes enteras charlando en la sala de los hogares. El error no fue dejarla entrar porque ella es neutra, el tropezón fue que se abrazara a las faldas de la violencia. Por ello, hoy, aceptamos infinito el abanico de los violentos, pero no de los amorosos. ¿Qué hubiera pasado si tú, en el sillón más cómodo de tu casa, hubieras dejado que la diversidad y la conciencia estuvieran sedientos haciendo el amor?

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
ecuerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Donatien de Lacoste El Procónsul de Saló Guatemala

Donatien de Lacoste
11/3/85

Donatien de Lacoste

Intempestivo encuentro del Amo y del Esclavo.

Surgiste tan de pronto como un tambor batiente en el silencio de una tarde calmada, sosegada pero, contradictoriamente, de parte del que llegará a ser Esclavo, enmascarando la ansiedad de lo desconocido.

Tú, el que vendría a ser profeta de la luz, de la aurora y de mi renacimiento, entre las cenizas de un convencional pasado umbroso, conventual y moralista.

Se anunció sin ambages, con decisión y bizarría ante un posible ¡no!, que nunca pude darte. Y te dije ¡sí!, a pesar de mi fama de "lobo estepario" -tras el modelo de Hesse- porque al verte - y ya no leer-te y escucharte en la distancia digital- ¡porque al verte, nimbado del aroma de tu cuerpo!, derribaste las resistencias de mis prejuicios -muy bien cimentados por el Padre- sin sospecharlo tú en aquel momento de clarividencia: cuerpo bendecido por el cielo o el infierno. Quizá lo último, porque quema y deja llagas cual los estigmas de los que levitan por el Divino amor. Y delirán en la flagelación por sus pecados.

Al principio de nuestra relación epistolar no quería recibirte. Me anunciabas una distinción, un homenaje y te dije:

-Ya estoy enterado por sus cartas. Y dijiste:
-Pero debo explicarle bien de qué se trata y de cómo será el ceremonial, muy puntualmente. Lo mejor sería que lo hablemos en persona. (Pícaro del amor y calculador de sus planes hedonistas). Y dije:

-Yo salgo solamente lo necesario y la cuarentena nos limita para encontrarnos en lugares públicos. En todo caso, tendría que tomarse la molestia de venir a mi casa. (El pícaro saltó, brincó porque el pez había

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Naranja

ía

te sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
quemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
recuerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

mordido el anzuelo cargado de curiosidades). Y añadió disimulando el triunfo de sus planes sensuales y sus fines de placer y de dolor: -Claro. ¡faltaba más! Y no es molestia, será un gusto conocerlo. ¿quiero conocerlo! Estaré allá el próximo lunes a las dos de la tarde. Y llegaste y parqueaste y bajaste del carro. Y yo en el portón, entre las enredaderas, te vi caminar partiendo plaza más viril de lo que imaginaba. La viva imagen del varón, del hombre, del capitán de la Vida. Digo, que no te aguardaba tan alto y tan erguido, pero sonriente entre la tupida barba de leñador que iba a llegar a ser dulce como el placentero estar después de la batalla. En cambio, tú a mi sí que ya me conocías, me dijiste, porque sincero me revelaste que hacía años me observabas, que guardabas mis fotos en tu álbum digital y que entre ellas veías con frecuencia una imagen en la que yo, de piernas muy abiertas, habías presentido, en su abundancia, una vía hacia el placer versátil.

Entraste. Te sentaste en un blanco sillón muy grande de la sala. Y entonces fui yo (y no tú por mis fotografías) el que gozó presencialmente y en mis abiertísimas pupilas de tus largas piernas embutidas en ceñido pantalón a la moda; de tu sumido vientre bajo una playera crema y en ella, también, tu pecho musculoso y velludo porque por el cuello sobre salían -como una enredadera humana. Como los de tu padre y los del mío. Hablaste. Hablé y de pronto tras una hora de ataduras -y casi sin saber cómo- estuvo tu audaz lengua entre mis boca (anzuelo colocado) y yo sentí el sabor del mar. El olor a hombre sin desodorante y la seductora presencia de tu estatura. Unimos nuestros sexos abundantes y en el océano



profundo de tus ojos me hundí, barca sedienta, barca que se iba perdiendo en el horizonte de sus dudas, donde el sol declina su fulgor dorado. Barca todavía esperando el vigoroso ímpetu de tu piel que llegó en el instante preciso de la carne. Cuánto había soñado con un cuerpo como el tuyo, en aquellos sueños freudianos que confesaba al psicoanalista para hacer la catarsis del amor prohibido que no puede pronunciar su nombre. Y que al fin contigo, mi Amo y mi Señor, lo pronuncio con orgullo apasionado y con el orgullo de ser tu Esclavo.

Al abrazarme entre tus velludos brazos y rodearme con tus piernas -o yo con las mías en tus hombros- me purificaste con el fuego que limpia el mal, porque el mal es el bien. Y me ofrecí a ti yo como Esclavo sumiso y tú, a mí, como Amo sádico y masoquista -en la invocación del Divino Marqués- y de Masoch, porque da y recibe. Porque es el Hombre en la ciudad sin límites, más allá del bien y del mal. "Humano, demasiado humano", posesión del "Anti-cristo".

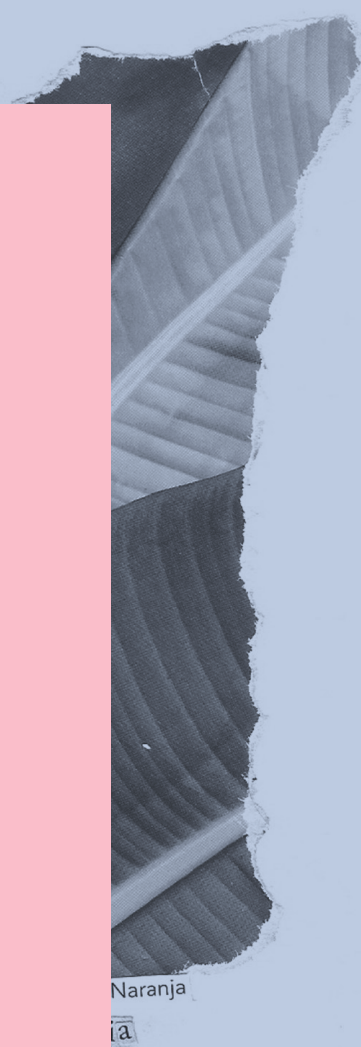
Y te dije al despedirnos:

-Y cuando vuelvas otra vez a mí, trae siempre la antorcha erguida del amante para el amado, que le tiende y prepara al Amo el descanso del guerrero.

Y te lo repetí ¡vehemente!, para que experimentarás el triunfo total de tus planes y designios, cuando yo aún sólo era un proyecto. Y después, acaso una marca más en la cache del revolver.

Eres mi Amo y no importa el sometimiento al que me lleves como Esclavo. Pero, ¡Dame otra vez el enardecido sabor marino de tu espada!

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Naranja

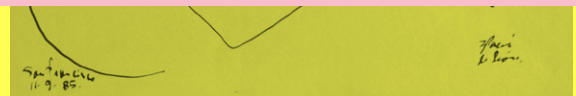
ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Camila Pineda Las Gardenias de mi amor Colombia





Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Sino se riegan se mueren, no es la atención de tu corazón con el mío. Los boleros desde niña, mi padre y mi madre los escuchaban, bailaban y reían mientras limpiaban la casa. Nací en Latinoamérica y crecí en Europa, y quien diría que después de tantos años volvería a mis orígenes. "Los boleros latinoamericanos son más bonitos que cualquiera" así los denominaba Chavela Vargas, otra de mis grandes influencias en la música y el folclore, en este caso, mexicano. Con los años, lo que un día rechazaste por ser diferente, lo amas por eso mismo. Amar no condiciona ni entiende de género o raza, duele ver cómo sigue siendo un rechazo o negligencia amarte por ser igual a mí. Las gardenias de mi amor son libres y por esa misma razón no entienden que yo te amé siendo igual al resto.

11. 3. 85.
fueri
6. 10. 85.



Naranja

ia

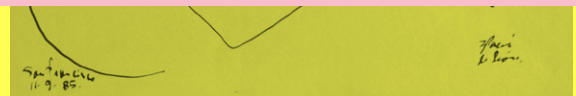
arte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
quemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
recuerdo manos fir-
presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Gregory Springer Homesick USA



United, número de vuelo 2296, comenzó a rodear la ciudad. Miré hacia abajo, esperando ver una breve mirada de despedida del lago. O tal vez un volcán. Pacaya, o tal vez Agua. O Fuego y Acatenango, unidos al pie. El avión dejaría todo esto atrás y regresaría a Chicago. Desde el aeropuerto de O'Hare, volvería a mi casita, aunque ahora está vacía desde que Robert murió hace apenas un año.

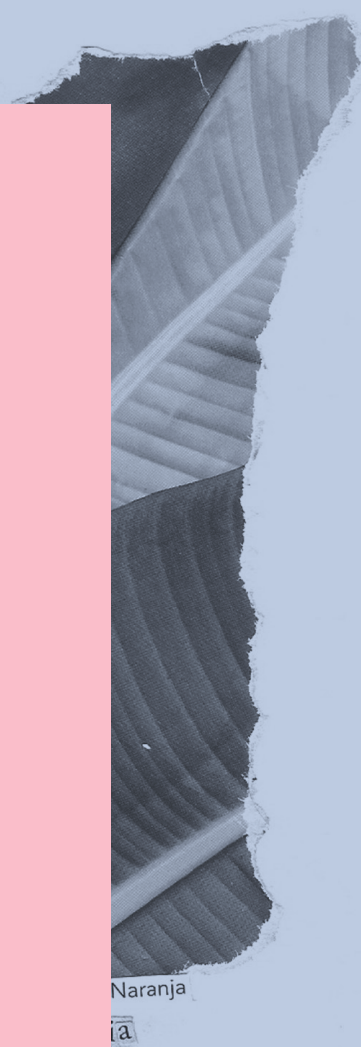
A lo largo de muchos años de viaje, nunca sentí nostalgia o morriña como dicen en España. Nostalgia por mi hogar. Ni siquiera estoy seguro de qué es o cómo se siente. El hogar siempre fue un lugar a pocas horas de distancia. Nunca tuve tiempo de perderlo.

"Es un buen nombre para una aerolínea", pensé. United. Unido. Conectando dos lugares distantes en pocas horas. Casi al mismo tiempo que una buena siesta larga. Robert y yo tomábamos siestas que duraban tardes enteras en el patio trasero. Extendía la mano y me frotaba el cuello, asegurándome que todavía estaba allí.

Pero ahora no lo es. Extrañarlo es un sentimiento diferente de extrañar un lugar, un hogar. Mi casa permanece donde siempre estuvo, sin cambios.

El día anterior a mi partida de Guatemala, Nehemias y yo caminamos siete kilómetros por la montaña desde Antigua hasta Earth Lodge. La mayoría de las personas tomaron un taxi o Uber, pero nunca perdí la oportunidad de una buena caminata, incluso en una carretera empinada sin tiendas, sin lugares donde parar para tomar agua. Sa-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
ecuerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando [Sin Título](#) Guatemala

ludamos a quienes caminaban cuesta abajo hacia su camino al trabajo o al mercado o la escuela.

Nehemias, ingeniosa y coqueta, de piel corta, oscura y lisa, era un compañero perfecto para caminar. Nos conocimos cuando alquilé la habitación de Airbnb que ofrecía, pero pronto quedó claro que iba a ser más que un simple anfitrión. Después de acomodar mis cosas en la habitación, él me invitó a su parte del departamento. Se tocó el amplio pecho marrón, su sonrisa igualmente amplia, y me ofreció café. Poco después de eso, compartimos y nos enredamos de muchas maneras, en idiomas, líquidos, piel y extremidades, entendiendo que disfrutaríamos de unos días de afecto y actividades juntos.

No era la primera vez que exploraba este país. En el pueblo de Rabinal, un museo de atrocidades se encuentra a pocas cuadras del mercado. Contiene los rostros de los muertos y desaparecidos, esas víctimas de la guerra civil de las cuales mi propio país jugó un papel en el lado equivocado de la historia. ¿Cómo pueden no odiarnos?, me preguntaba. Mi país de origen tiene una larga historia de intervención en Guatemala, pero nunca en beneficio del país, siempre del lado de la violencia y el saqueo. Más recientemente, el 20 por ciento de las víctimas del virus pandémico de Guatemala se remontan a deportados infectados enviados desde los Estados Unidos.

Pero aún así, me dieron la bienvenida aquí. Traté de alejarme de los lugares turísticos más grandes, buscando los rincones peque-

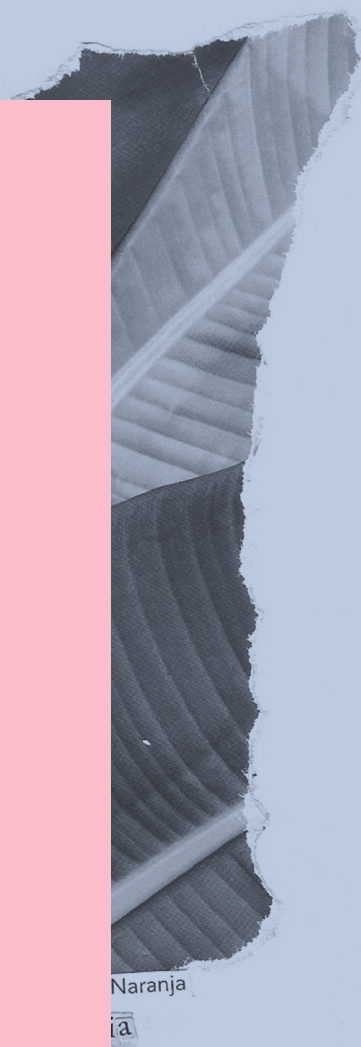


ños y pasados por la mayoría. En Rabinal, fui a beber con Vinicio, quien me habló con charlas y cervezas hasta altas horas de la noche. Un hombre relativamente grande, educado y profesor, estaba orgulloso de que hablaba su idioma indígena Achi además de español. Mientras nos alejábamos del bar, sentí que me agarraba y me abrazaba por la espalda, un fuerte abrazo. Me di la vuelta y continuamos una conexión internacional, húmeda, cálida, oscura, en la calle de tierra sin luz, girando sobre nuestras rodillas, como si rezáramos en la iglesia a solo una cuadra de distancia, su fragancia un incienso propio.

La fragancia del incienso en la iglesia de Sololá se derramó en dirección al mercado. Me había puesto en contacto con Melbin a través de Internet y aceptó reunirse conmigo en el parque. En el mercado, tomó el control, sacándome de la vista para poder regatear de manera más efectiva por el textil que yo quería usar como mantel. Mi piel blanca siempre fue en detrimento de obtener el mejor precio, pero Melbin sabía exactamente cómo pedir y obtener el buen trato. Compramos elotes y raspados antes de regresar a su casa, donde vivía con su familia. Ellos también me saludaron y pasé la noche compartiendo su cama. Por la mañana, las canciones de gallos nos sacaron del sueño somnoliento, anunciando otro día brillante a punto de comenzar.

Conocí al barbero Gil a las afueras de Tecpan, donde había establecido una tienda en su casa, en medio de un paisaje de campos limpios y bien cuidados de verduras, coles,

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

rábanos y remolachas. Después de cortarme el cabello, me hizo un recorrido por Iximché, la antigua capital de las ruinas, donde algunas mujeres realizaban un ritual. El humo se elevó a los cielos. No nos entrometimos, pero entramos en el bosque e imaginé cómo la vida y la adoración habían continuado aquí durante siglos, la vida arraigada en la tierra. Descansamos solos debajo de los árboles, mirando el cielo colgando sobre tallos de maíz altos, tan crudos y naturales y tan diferentes de los campos de maíz cultivados en Illinois.

Le mostré a Gil las fotos que había tomado en mi teléfono durante los últimos dos meses, pero parecía que estaba más interesado en mirar el azul de mis ojos. Ni el ni yo sintió la necesidad de hacer nada más que mirarnos, nuestras diferencias creando chispas.

En el Earth Lodge, Nehemias y yo descansamos de nuestra caminata y comimos del menú americanizado. Vimos los volcanes lejanos, inmóviles pero vivos, la ciudad de Antigua debajo de nosotros se convirtió en un mundo en miniatura, con vidas y actividades y turistas y autobuses, una conexión orgánica con la tierra, tumultuosa, impresionante y verde, el corazón palpitante de Centroamérica.

“Te echaré de menos”, me dijo Nehemias.

“Podríamos vernos de nuevo”, le dije. “Está a solo unas pocas horas de distancia. No mucho más que algunas de mis siestas.



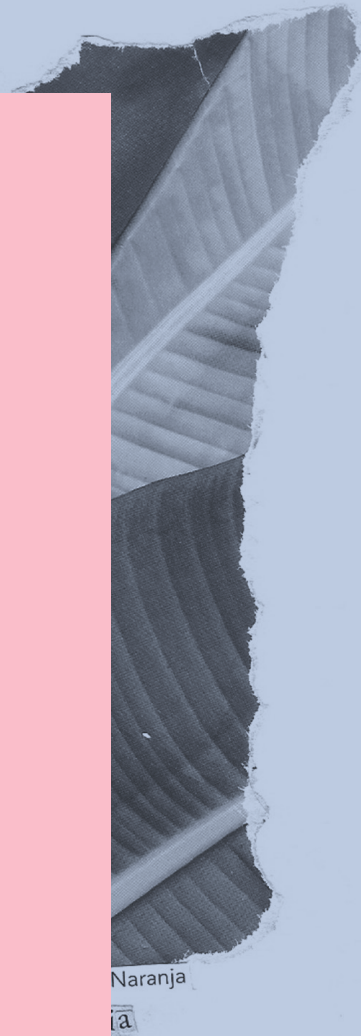
El avión de United Airlines aterrizó en Chicago a tiempo y pronto volví a casa, cortando malezas en el jardín. Tengo todo lo que necesito aquí, pensé.

Pero faltaba algo, un agujero vacío dentro de mí. Quizás fue solo de ser reciente la novedad de vivir solo. Dicen que las personas que lo tienen todo todavía carecen de una cosa, y esa es la sensación de querer a sí misma. Si tienes todos los deseos de tu corazón, pierdes la alegría de querer, el impulso de tener algo precioso.

Una emoción tan inusual me venció en el jardín mientras trabajaba, alimentando la expectativa de que las calabazas y las flores que estaba plantando crecerían y florecerían. Un dolor tan extraño sin explicación. Un sentimiento por los gallos, por Nehemias, por los tallos de maíz, los mercados, los volcanes, por Vinicio, Gil, Melbin, por los incendios y el humo de Fuego ...

Así que esto es la morriña, pensé. Nostalgia. Resulta que el hogar no siempre es el lugar donde naciste.

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-

Naranja

ia



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Alexander Oxóm No soy como ellos, no soy ellos Guatemala



Mi único pecado ha sido no ser. No ser como ellos, no actuar como ellos, no lucir o pensar de la misma forma.

Unos le llaman comunidad, yo más bien le llamo exilio. Unos le llaman amor, pero todo lo que yo he conocido es interés y desprecio. También he escuchado que se dicen libertadores, pero una vez en ellos solo fui sentenciado por no encajar.

Ya es difícil llevar una vida diferente, para ser condenado por no ser igual a quienes dicen ser distintos.

Entre los colores y el arcoíris yo no tuve oportunidad de encontrar mi identidad, no me dieron la oportunidad de encontrar mi color.

-las voces en ofensa me dijeron que yo era feo, horrible, indeseable y asqueroso-

Cuando pensé ser parte de algo, me despreciaron por no ser como ellos (delgado, atractivo, perfecto, promiscuo).

Aun así creo en el orgullo de existir y persistir. Me siento orgulloso de quién soy, por qué he luchado por salir de todo lo que me lastimaba.

Dejé a mi familia y el credo sobreimpuesto de una modalidad perfecta que pretendía igualarme y ser perfecto en apariencia, o borrarame. Dejé la tierra que amaba por qué ella insistía en señalar mis diferencias y también buscó borrarame.

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.

Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando [Sin Título](#) Guatemala

Mi paso por este mundo no ha sido el más ameno, pero dentro de mis tropiezos he sido feliz con lo que he tenido.

Vos qué sos diferente también debes de gozar tu inconformidad.

-Nadie-

Nadie puede decirte que no eres importante. Nadie puede callar tu voz por no sonar al mismo ritmo que la de otros. Nadie puede ser vos ni sentir lo que sientes. Nadie puede ofender lo que es único a tu persona, por qué no pueden ver con tus ojos. Nadie puede ser tu mundo, tu fantasía o tu felicidad, por qué nadie más que vos puede ser vos.

¡Nadie te va a amar, comprender o aceptar más que vos mismo!

Celoso de lo que eres, sé el modelo de persona que quisiste tener como ejemplo cuando eras niño, cuando estuviste triste o cuando no pudiste sostener lo que quedaba de ti cuando fuiste lastimado por todos aquellos que te debieron querer.

No es egoísmo verte al espejo y sentirte victorioso de lo que has logrado.

Que el reflejo del espejo sea todo aquello que siempre quisiste, aunque no pudiera ser cómo quisieras, pero luchando lo conseguiste.

-Que tu victoria sea tu propia autenticidad-



En una comunidad llena de colores, imagen, promiscuidad e inseguridades atrévete a ser distinto, y que el canto de tu voz sea el clamor de tu libertad.

¡Qué bien que no encajas! ¡Qué bien que no eres como ellos! Qué alegría que has sido distinto, auténtico a tus sueños, a lo que siempre has buscado ser.

Naranja

ia

arte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uemar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Alejandra Herrera Castro Viento helado en pleno verano Guatemala



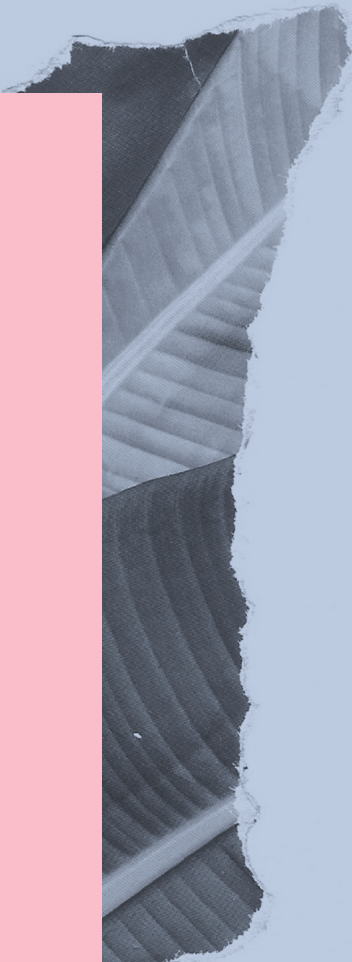
Y volvería a repetir la historia, sabiendo el final y sin poderla cambiar. La iniciaría en las mismas orillas, con los desgastes de la incertidumbre que me llevó a noches largas y a esas mañanas que se sienten que llegan cuando el cielo es un color gris azulado y los hilos que sostienen el frío le libera para que caiga contra el suelo.

Vos hacías retumbar las paredes con esa voz tuya, tan profunda, tus manos giraban, el vino bailaba entre quienes alzaban la copa y yo te veía, te veía sin explicarme nada, mis pensamientos estaban pegados y yo solo sentía tu mirada meticulosa en mí. Lo sé ahora porque alguien me lo susurró tiempo después.

La trama hasta llevarnos de frente la orquestaste vos, cosa que agradezco, yo guiada sin considerar resistencia, me dejé seducir y finalmente, hice lo mío tan mío que en la orilla de la banqueta, te volteaste y me sonreíste, amplio, lleno, sin dejar cabida a nada, ni siquiera a la noche, todo bastaba con vos.

Los días fueron nuestros, de nadie más, vivía en esa sensación de niña al sumergirse a buscar una moneda en el fondo, así se fue gestando los intensos encuentros, las búsquedas de planes, el amor y las largas inhalaciones al verte recorrer desnuda por la habitación. Muchas batallas ganamos, otras las dejamos a quienes eran, esas que se dan de reacciones que se tiene ante lo que nadie espera o a lo que sí pero mientras no ocurra en su propia casa.

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Naranja
iã

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
ecuerdo manos fir-
presionan mi ros-

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
ecuerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Docenas de cafés, bailes a solas en las paredes llenamos, un lugar en las cómodas preparamos para la otra. Te retraté muchas veces mientras no me veías, te aseguro que te sorprenderías de verte y vos, me llenaste de sonidos dulces que no permitías que nadie escuchara y pocas personas sabíamos que te salían desde el diafragma.

Nos rompimos, fingimos no hacerlo, nos llenamos de perfume de romance y omitimos tantas cosas que ni siquiera en la distancia existieron pero cuando se teje con silencios para no incomodar, se terminan rompiendo las cortinas translucidas de todas las ventanas que ocupamos. Y se hizo otra orilla entre nosotras, muchas más que también imaginamos y mandamos hacer porque a pesar de sentirnos tan revolucionarias los vicios cuesta quitárselos y las creencias mucho más.

Saqué la moneda del fondo, conocí el viento helado en pleno verano y caminaste en ese campo lleno de luciérnagas. No importa quién soltó a quien, quién dejó de caminar al lado de la otra, quién corrió o simplemente no contestó el teléfono, muchos abriles, muchos cuentos checos y un libro perdido nos movió.

Y bueno, volvería a repetir la historia, sabiendo el final y sin poderla cambiar.





Alan Petz Maricón Guatemala

Naranja

rte sabor de otro
 o jengibre. Fuego.
 es, con sabores,
 enciende adentro.
 ueamar. Trago.
 mis dedos.
 ora se despren-
 ivade el cuerpo.
 derritiéndome.
 tronco de ocre.
 e acuerdo manos fir-
 presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
 Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.

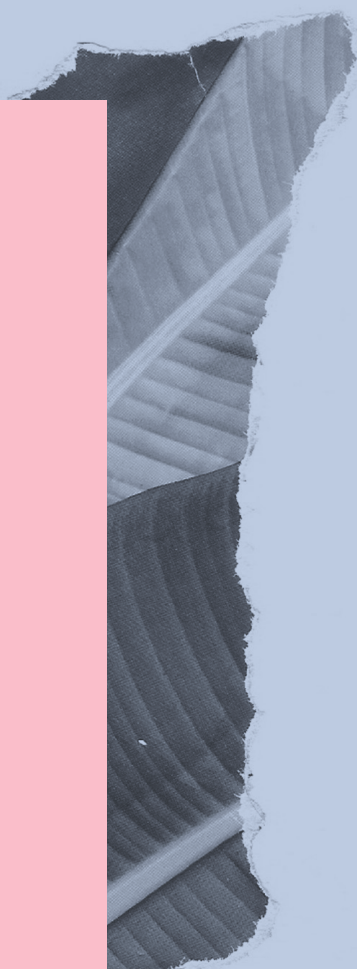


Marco Ovando Sin Título Guatemala

Javier Pocasangre Espejo El Salvador

11/3/85
Javier Pocasangre

No tengo duda alguna del momento en que le abrí la puerta. Además de buen instinto, tengo la insistencia de mis recuerdos que me cogen por el cuello de la camisa y me ubican en el mismo día, a la misma hora y bajo el mismo estado de ánimo que me envolvió en esa oportunidad. Era la madrugada de un sábado de Marzo: el cielo, como es esperado en esta época del año, estaba cerrado y, entre él y el pavimento se estancaba un trozo de aire denso y putrefacto que oprimía a la ciudad durmiente. La boca me sabía a metales y cenizas. Tomé el celular sin pensarlo mucho. Después del protocolo de unos cuantos mensajes, recogí a un chico en el estacionamiento de un bar que recién cerraba. Manejé a un motel que estaba cerca del bar y traté de entrar en el garaje de la habitación más barata que estuviera disponible. No lo conseguí. Estacioné mi auto en uno de los primeros garajes abiertos que encontré para evitar que mi acompañante tomara consciencia de mi borrachera. No quise verlo hasta entrar en la habitación: temía que su imagen, bajo la luz clínica de la entrada del lugar, consiguiera mi sobriedad y, por ende, mi arrepentimiento. Se disculpó para ir al baño y me eché en la cama del lugar. Sobre el colchón, flotando, había un espejo que cubría el techo de la habitación a su perfección. El espejo estaba tan limpio que me quedé esperando ver alguna arruga en su reflejo como sucede con los cuerpos de agua cuando están en perfecta armonía con su alrededor. Enfoqué mi mirada en el reflejo de mis ojos por unos cuantos minutos y, desde ahí abajo, sentí dentro de mi cuerpo la sensación de que mis ojos comenzaban a vibrar. El chico abrió la puerta del baño y, con una voz chillona, interrumpió la armo-



Naranja

iã

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
ecuerdo manos fir-
presionan mi ros-

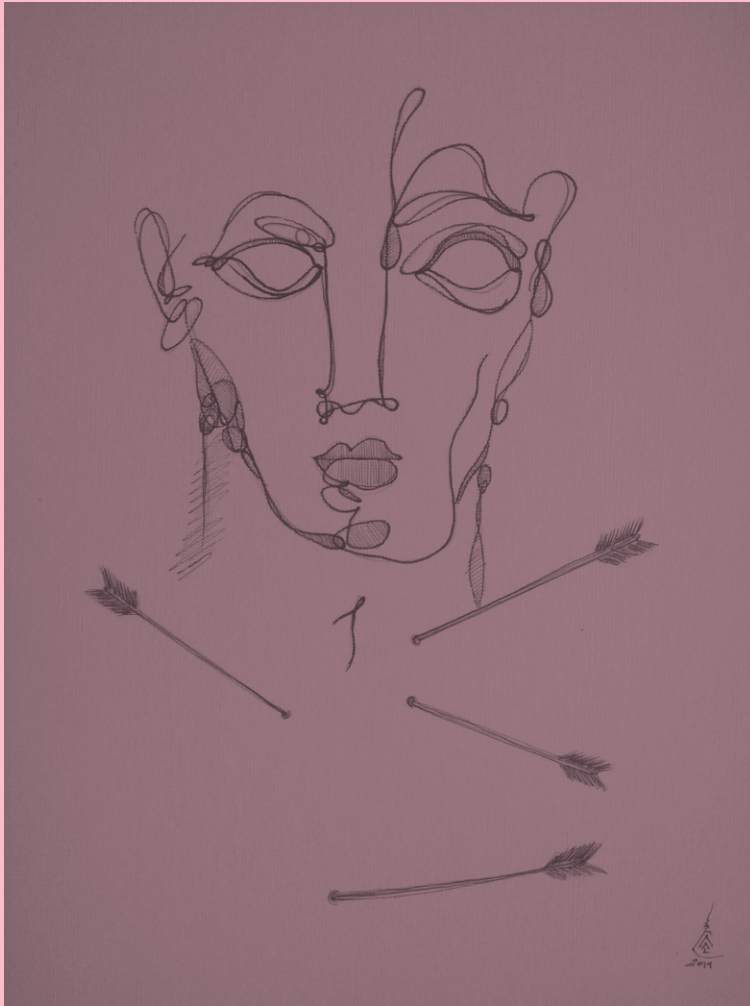
tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Marco Ovando Sin Título Guatemala

nía que había conseguido en la habitación; para callarlo, lo tomé del cuello y lo acerqué a mi cuerpo. El sexo no fue particularmente memorable. Él era un tipo delgado unos nueve u ocho años menor que yo: piel morena y lampiña, irregularidades en su piel mostraban señales de haberse afeitado el vello púbico, manos pequeñas y vulgares y una mirada que mostraba dos cosas al mismo tiempo: la disposición a la entrega absoluta y la ausencia de vida interior. Me costó mucho conseguir mi orgasmo. La noche se había desenvuelto en whiskey, cervezas, cocaína, marihuana y, seguramente, repeticiones inconscientes de los mismos ingredientes. Me costó mantener mi erección. Sin embargo, la idea de sus manos vulgares y la irresistible tentación de callar su voz, me hicieron conseguir penetrarlo hasta envolvernos en la armonía de la habitación. Después de eyacular, eché mi cabeza para atrás y, en ese preciso momento, mientras mi mirada encajaba con la sintonía del espejo que colgaba sobre mi cabeza; no sólo sentí mis ojos vibrar: los vi hacerlo. Mis ojos se tiñeron de un color parecido al marrón y vibraban adentro de sus órbitas: como si toda la fuerza de mi espíritu estuviese concentrada en ellos. El reflejo de la espalda del chico retorciéndose de placer sobre mi cuerpo se hizo líquido y la presión de todo lo que acontecía en esa habitación me obligó a abrir la boca y soltar una bocanada de aliento: entonces, se abrió la puerta. Afuera el final de la noche oprimía a todos aquellos que dormían: no tanto por el calor agobiante de Marzo; sino, por el resentimiento de llamar insistentemente a varias puertas y no conseguir respuesta alguna.





Luis Caal San Sebastián Guatemala

Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
euerdo manos fir-
presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Marco Ovando Sin Título Guatemala

Ana Mariela Piñata Guatemala



Es un poco complicado, esto de ser pareja de mujer+mujer en un mundo donde todo está diseñado para heterosexuales. Ayer, por ejemplo, me llaman del seguro y me explican que tengo los beneficios completos de la vida entera, que dental, que contra el cáncer, que no comodato (¿eso es una palabra?), que red de hospitales, que beneficiario... ¡Alto! (Señorita, por favor respire. Todavía no entiendo por qué se echan toda la casaca sin parar...) Pregunto: "¿Necesariamente la persona que nombre como beneficiario tiene que ser mi familiar?" La señorita explica que no, que puede ser cualquier persona y que en caso de mi muerte él recibiría todos los beneficios y en caso de deshabilitación funcional (o algo parecido a que me quede vegetal) el dinero lo recibiría yo. O sea automáticamente el beneficiario es un "él". Respiro profundo y pregunto otra curiosidad: "¿Y en caso de que esté vegetal o inconsciente y que no pueda hablar, le permitirían a esta persona entrar y decidir qué hacer?" Responde: "Sí, él sería la persona que la cuidaría a usted."

Él.

Ay, cuadrado, vení, te lijo las esquinas... Mi siguiente pregunta ya es por pura curiosidad, mera jodedera y tal vez un poquito con la intención de que la señorita tenga algo interesante en su día, después de repetir la misma cuestión de la póliza y el asegurado por enésima vez. Y para que, si es chispuda, vaya y le consulte a su superior inmediato, que qué pasa en mi caso y que si el supervisor es inteligente, atrevido y curioso (o tal vez gay), le sugiera a su jefe que abran un servicio especial para asegurar a personas (que representan un segmento de mercado) con situaciones

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.

Naranja

ia

nte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
recuerdo manos fir-
presionan mi ros-



Marco Ovando Sin Título Guatemala

como la de mi amor y yo: "Señorita... ¿y es posible tener un seguro para dos personas que no son familiares por así decirlo, pero tienen relación, pero no están unidas en matrimonio, porque no comparten apellido, o sea, que no son familia, pero que tienen interés en compartir el seguro porque son pareja?" Silencio. Me pone en hold después de permitirle un minuto en línea...

"Gracias por su amable espera, en este caso le comento señorita que lo que es seguro para personas que no son familia no le ofrecemos, en este caso aplicaría lo que es el seguro familiar pero en este caso sí tendría que ser familia o sea como le comento, que fueran papá, mamá e hijos."

Suspiro. Ni señorita, ni supervisor chispudos. Todavía falta. Lija, lija que lija.

Otra cosa complicada, la pregunta que ya me han hecho ya varias veces dos catedráticos: "¿La va a venir a traer su novio?" No sé si es porque quieren ofrecerme jalón o porque están tratando de averiguar mi status marital, la cosa es que siempre asumen que, de estar con alguien, ha de ser un hombre. Siempre les digo que es mi pareja, sin dar explicaciones ni andar mintiendo o escondiendo nada.

También el clásico: "¿mesa para dos, para cuatro?" No, señores, mesa para ella y para mí, que hoy andamos románticas y no esperamos a dos galanes entacuchados. ¿Los tacones? Los tacones son para mí.

O cuando me dieron la invitación a la boda de este viernes y me dijeron que puedo llevar acompañante. Por suerte, mis amigas lindas todas saben que yo no soy de chambelanes y me guiñan el ojo, porque saben que ella se viene conmigo.

Y es que me encanta el bonito secreto de tenerte cerquita y saber que no sa-



ben quién es la que me tiene con la sonrisa colgada de oreja a oreja, por la que me río solita y la que incluyo en mis planes, en mis oraciones, en mis historias. Rico es que solo nuestra familia y nuestros amigos más cercanos nos saben la vida y conocen qué nos hace reír, qué nos hace llorar, qué nos incomoda y qué nos encanta. Comparten la alegría de esta etapa sin pena, sin hacernos bolas.

Seguramente hay más gente que sabe o intuye y gente que adivina con morbo pero que realmente me importa poco qué piensan. El que no sabe, que se acerque y pregunte, que igual que en el mundo entero, acá entre cielo y tierra no hay nada oculto. El que sabe, que no opine, que yo tampoco le estoy preguntando si le pone chocolate a su panqueque o si le gusta más con miel. Al final del día comparto con quienes están y me basta. Nada de andarse poniendo de piñata y que hagan de uno chinchilete. ;)

Naranja

ia

arte sabor de otro
o jengibre. Fuego.
es, con sabores,
enciende adentro.
uamar. Trago.
mis dedos.
ora se despren-
ivade el cuerpo.
derritiéndome.
tronco de ocre.
recuerdo manos fir-
presionan mi ros-

tro mientras susurros entran por mi oído izquierdo.
Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



Muerdo menta para imaginar el fuerte sabor de otro ser entrando por mis labios. Mastico jengibre. Fuego. El paladar tiembla con sensaciones, con sabores, con recuerdos. La raíz crece y se enciende adentro. Quema. Me dejo quemar. Trago. Deshago eucalipto entre mis dedos. Siento el fuerte olor que ahora se desprende de mis manos. El olor invade el cuerpo. Me siento húmedo, ligero, derritiéndome. Abrazo madera. Siento el firme tronco de ocre. Mi rostro se precipita contra él. Recuerdo manos firmes que sostienen mi cuello, que presionan mi rostro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.



5 10062

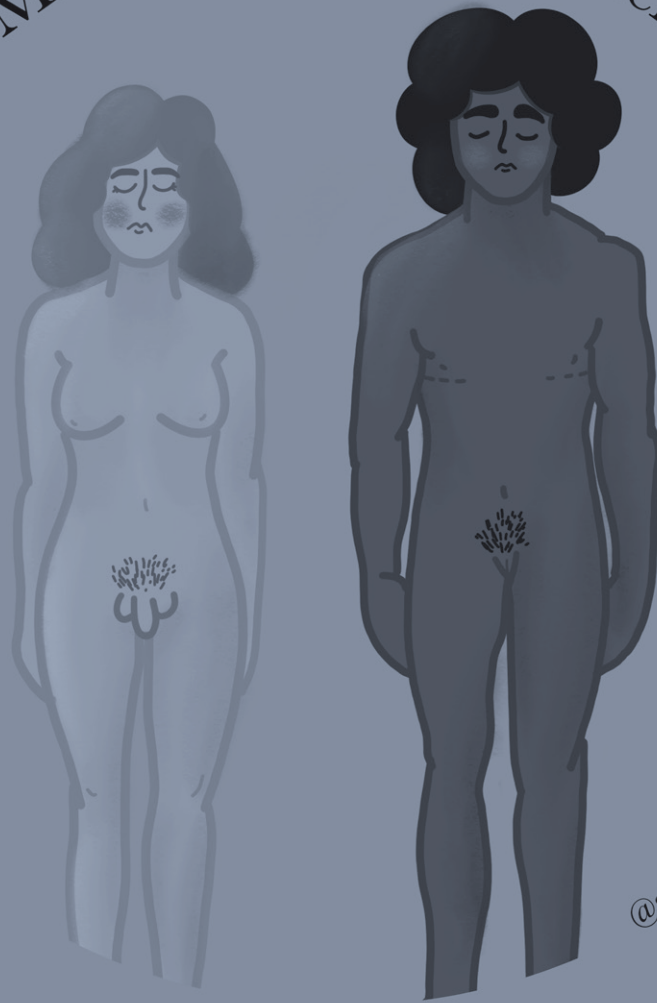
Heipspneus

u Narsula

grig

Muerdo menta para imaginar el fuerte sabor de otro ser entrando por mis labios. Mastico jengibre. Fuego. El paladar tiembla con sensaciones, con sabores, con recuerdos. La raíz crece y se enciende adentro. Quema. Me dejo quemar. Trago. Deshago eucalipto entre mis dedos. Siento el fuerte olor que ahora se desprende de mis manos. El olor invade el cuerpo. Me siento húmedo, ligero, derritiéndome. Abrazo madera. Siento el firme tronco de ocre. Mi rostro se precipita contra él. Recuerdo manos firmes que sostienen mi cuello, que presionan mi rostro mientras susurros entran por mi oído izquierdo. Hasta las plantas me saben a hombre en estos días.

Mi cuerpo, mi resistencia



@garbofuentes

La liberación será trans o no será

Gimo ante la desnudez de la mujer abstracta
con sexo tibio camino en la montaña de fuego que descubrí en tus pechos
eres la flora y la fauna que habita en la riqueza que me penetra
me nutres y florezco dentro de tu respiración húmeda
lumbre de tus ruidos
vello de soledad
agua espesa
libertad ligosa
estrofa caliente.
Que nuestras almas se hundan en esta danza de amor de mujer con mujer
de flor sombría
el bosque busca con su lengua mi dolor y amanezco en un crepúsculo de resistencia sobre mi
perdón ese que habita en el fuego de mi vientre.
cabalgando en mi oscuridad te suplico dejarme a tu dios entre las manos
para creer en algo que me permita creer en ti
ven a respirar mis lágrimas
la silueta de tu sonrisa llenó mis vacíos de estrellas mestizas
arpa de inseguridades
me besas la vida
eres solemnidad en el caos, lluvia de la flor
eres poema hecho piel, lectura de poeta
eres cáliz de luna risueña, arteria que me refugia eres balada en la muerte y silencio de melodía
eres la representación de esa ausencia triste por la dulzura del mundo
y
me regalas la ternura con tu voz nocturna.
eres el tajo de mi herida, el infinito que espero
eres mi mito romántico
la mujer que desnuda mi verdad

Luis Gonzalez Palma Políptico Guatemala

Cortesía de Woodstudio





Nos conocimos por Facebook, amiga de una amiga. Por esos tiempos tú venías seguido a la ciudad capital o acababas de mudarte de vuelta con tus padres, no recuerdo bien. Fue entre esos momentos de que no estabas en la ciudad que comenzamos a comunicarnos más, chats, llamadas, playlists de spotify. Había química, la diferencia de edad me preocupaba, a ti parecía no importarte. Te escribí un par de cosas que no debí haberte escrito una noche que estaba tomada. A ti te pareció muy divertido, yo me moría de la vergüenza. Había revelado demasiado sobre mí.

Yo estaba comenzando la transición de nuevo, después de una relación intensa en donde no cabía mi identidad. Mi psique me reclamaba regresar al camino que había dejado. Hormonas, mi pelo creciendo, quitando otros pelos que no me hacían cómoda, mi cuerpo comenzaba a sentirse nuevamente como mío.

¿Intercambiamos nudes? no se si eso fue antes o después de conocernos. Bromeabas que era el inicio de mi pack, te pregunto que es un pack, te ríes y me lo explicas, pero esas fotos solo son tuyas, ningún otro ojo que no fueran los nuestros las habían visto.

En un chat me mencionas que pronto vendrías a la ciudad, ¿Quisieras pasar la tarde/noche juntas? ¿Como te lo hago saber? Me dices que tu no mientes, que siempre dices la verdad. La verdad es que te tomas todo el tiempo del mundo para darme un sí. ¿Insistí demasiado? ¿Que estoy haciendo?

Llega el día. La hora del almuerzo en el trabajo es demasiado corta pero no me importa. No contestas las llamadas. Soy mala para permanecer cool. Llego al hostel y tu estas allí. Nos saludamos de abrazo, nos vemos y nos tanteamos. Si, soy más alta que tú, mucho más alta, pero generalmente soy de las personas mas altas a donde vaya. Me da vergüenza que me veas vestida así, aun no he transicionado socialmente, estoy travestida como hombre. Estas cansada, quieres dormir. Nos vemos cuando salga del trabajo.

El mensaje me dice que te has aburrido del hostel y has salido con alguien. Estoy segura que es porque tengo el pelo corto y parezco todo un señor que trabaja en el gobier-

no. Te veo en el centro comercial con él. No me acerco. Tu dices que es solo un amigo. te envío una foto de lejos donde tú y él hablan ¿Cómo es que tengo celos? No se como mantener el cool pero se como aparentarlo. Mientras tú y él hablan de cosas yo juego a ver el instagram. Le hago un comentario al artista. Me dice que nos juntemos. El artista me llama, hablamos de Broken Social Scene y me invita a su casa. Una amiga cumple años, comemos sushi y yo llevo las cervezas. Le comento que estoy con una amiga, me dice que te lleve. Veo que te brillan los ojos, crees que mi vida es muy interesante. No sabes que es la primera vez que hablo con el artista.

Llegamos los tres al hostel. Te digo que me voy a cambiar e inmediatamente me quito la ropa en frente de los dos. No tengo vergüenza para unas cosas. Dejas de hablar con él y me dices que me quieres ver mas detalladamente. Me rio y te enseño. Te acercas y me tocas. Te sonríes conmigo y nos damos un beso. Es la primera vez que estoy con alguien como yo. Tu cuerpo resuena con el mio. Tocas mi cuerpo como que me conocieras de siempre. Nuestros penes se tocan, los junto con mi mano. Suspiras. Yo también suspiro. Tu calor me pierde en el momento ¿Donde termina mi cuerpo y donde comienza el tuyo?

Dices que no, él se masturba y te quiere tocar para llegar al clímax. Lo mandas a recoger fichas en el piso. La interrupción me trae al hostel y al pene de él. La situación me da risa, nos reímos juntas.

Nos vestimos y pasamos a la parada del Transmetro, se pelea con su mama por el cel. Es un bebé. ¿Cómo es que pude sentir celos?

En el camino me llama el Artista, le digo que estamos comprando las cervezas. Llegamos tarde. No importa, es una velada alegre. No recuerdo de qué fue lo que hablamos. Tu dices que es la primera vez que comes sushi. El artista te pregunta si te gusta y dices que sí, te explica sobre los palillos y los tipos de sushi que comemos. Nos preguntan si estamos juntas y te tomo de la mano. Tu no mientes. Hablas sobre las relaciones abiertas. Yo no digo nada. Es la primera vez que me siento tuya.

Roberto Lizano S/T Costa Rica



**ME DECONSTRUÍA A PAUSAS,
VIVO EN UN MUNDO BIZARRO,
ME GUSTABA TANTO BAILAR COMO COCINAR,
SABÍA QUE FUNCIONABA DIFERENTE,
ME DECONSTRUÍA A PAUSAS.**

ERA MUJER, O ESO DECÍA MI MAMÁ.
NUNCA ME GUSTARON LAS ETIQUETAS, CONSTRUCTOS SOCIALES MAL DEFINIDOS.
LA SOCIEDAD CREA EL PODER DE DEFINIR, FENÓMENOS QUE NO TIENEN APELLIDO,
ME PASABA TODO EL TIEMPO,
ME DECONSTRUÍA EN UN MUNDO QUE NO ME ENTENDÍA.

**SIEMPRE FUE ASÍ,
ABRIR EL VUELO SUPUSO DECONSTRUIR LAS DEFINICIONES SOCIALES,
VIVIR EN LIBERTAD,
Y SER PARTE DE LO INDEFINIDO POR LA SOCIEDAD:**

**“SER QUIEN SOY
SIN DEFINICIÓN”**

Nunca he sabido a dónde pertenezco. La incertidumbre evoluciona, muta, pero la interrogante siempre es la misma, mi corazón intenta encontrar dónde reposar. Somos animales sociales, nuestra sola existencia implica la necesidad de pertenecer. Sin pertenencia no somos muy distintos a cualquier otro animal.

La primera vez que sentí que no pertenecía era un niño, un niño playo que no entendía muy bien qué estaba pasando, pero sabía que algo a mi alrededor no era honesto. Desde entonces la soledad fue una constante, ser me era condicionado, sin entender mucho tenía que comportarme de una manera que no me era propia. Tuve que empezar a actuar en lugar de ser y sin ser no se puede pertenecer.

En ese frágil performance tenía miedo, no sabía cuánto podría aguantar ni cuándo se iba caer. Ya adolescente llegó la iglesia católica: un mundo que parecía aceptarme más, pero no del todo. Para pertenecer tenía que seguir reglas. Podría hacer las paces con varias de ellas, pero algunas decían y recalcaban que una parte de mí nunca iba a ser y que, si quería pertenecer, tenía que renunciar a esa parte mía, que cada vez más se sentía más propia.

Muchas veces he dicho que, irónicamente, el primer lugar al que fui y que me sentí aceptado tal cual fue la iglesia católica, y lo sigo manteniendo. Probablemente ha sido suerte mía, pero las primeras veces que salí del closet y que ser no me fue cuestionado, ni negado, fue con personas que pertenecían a esa estructura. Aun así, esa misma institución me sigue repitiendo que no, no del todo.

Me enamoré a los 15 años, el sentimiento más fuerte que he sentido hasta ahora. Era un enamoramiento que no se zafaba de las ideas implantadas de oscuridad e incorrección y, sin embargo, me hacía muy feliz. alguna parte de mí dejaba de actuar y comenzaba a ser libre. Cuando uno conoce la libertad y el amor, es muy difícil volver a ser igual que antes.

Luego llegó la universidad y creo que todavía no termino de dimensionar todo lo que fue, pero sí puedo decir que fue cuando descubrí que las diversidades en el mundo existen y que están bien. Empiezo a conocer lugares de ambiente, empiezo a salir con maes, es una locura, en ese momento entendía por qué a mis compañeros del colegio les gustaba tanto apretar, es hermoso. A diferencia de momentos anteriores, salir

del closet con nuevas personas ya no me daba miedo, ni siquiera era un tema, mis nuevos amigos y los antiguos que siguieron ahí ahora me sabían con todo, ya no había más performance.

Perfecto, solo que mi corazón sigue sin encontrar dónde reposar.

Una vez, conversando con un mae con quien salía, le comentaba sobre mi concurrencia a actividades religiosas. Él me dijo que en algún momento tendría que escoger un bando, que no podría sostener una doble vida. Entendía a qué se refería, pero yo me convencía a mí mismo que no era así, de que somos más complejos que un bando y de que podía "pertenecer" a los que yo quisiera. "Cuando sos gay tus amigos pueden llegar a ser tu familia", me dijo otro. Qué revolucionario fue darme cuenta de esto.

Me doy cuenta de que aunque no aplique para todas las personas diversas, el asunto de pertenecer nos marca desde pequeños. Pienso en mi posición de privilegio, mi vivencia con respecto a mi identidad no ha sido tan difícil en comparación con la experiencia de otras personas. Para mí esconder quien soy, pasar desapercibido puede resultar más fácil. Siempre admiraré a las personas trans que se animan a ser, a pesar de que el mundo pueda ser tan cruel.

Ser honesto es una máxima que, me gusta pensar, rige mi vida. Pienso en la honestidad no tanto en relación con los demás, que puede ser circunstancial, sino conmigo mismo. Ser honesto con sí, siempre. Es difícil, a veces me sorprende lo cómodo que puede ser engañarse a sí mismo para calzar con lo que el mundo quiere o para que las circunstancias sean más confortables. Ser honesto consigo sí mismo puede resultar doloroso, pero pienso que la vida se desperdicia en cada momento en el que no reflejamos quienes verdaderamente somos.

No sé si lograré resolver a dónde pertenezco, ni siquiera sé si esto se puede resolver. De lo que sí estoy seguro ahora es de que donde pertenezca tiene que ser en honestidad. Y ahí es donde encuentro mayor valor al Orgullo porque, para pertenecer honestamente, tienen que relucir todo lo que somos. Es político, sí, pero también es una condición básica de los animales sociales que somos. Donde sea que vaya a pertenecer, tendrá que ser con orgullo y amor incondicional a quien soy, aunque sólo pertenezca a mí mismo.

Exponerse es un ejercicio difícil pero necesario porque tengo la necesidad de hablar desde mí y, como lo he dicho antes: escribo sobre lo que he vivido porque es lo único que conozco como verdad. El tiempo siempre es algo extraño y en estos días aumenta su extrañeza en un ritmo que se aleja cada vez más de nosotros o de lo que conocemos. Este es el contexto ahora: el del encierro, para quienes tenemos el privilegio de vivirlo desde adentro. Y viviéndolo desde dentro, encuentro aún más la necesidad de escarbar más adentro del sentir.

Llevo, a la fecha, 9 meses sin usar testosterona después de 9 años en tratamiento de reemplazo hormonal por razón de mi transición. Hoy estamos realizando más actividades de forma virtual, actividad que obliga a verte con esa mirada de afuera que te dan la cámara y la pantalla. He visto cómo mis rasgos están cambiando. He visto durante años cómo muchos muchachos trans reportan los meses de su transición. En mi caso, nueve años atrás, no hice esta "crónica de transición". Me han dicho que siempre suelo hacer las cosas al revés, porque he comenzado a documentar este viaje, esta nueva transición a la que he dado por nombre "des-testosteronificación".

Hay muchas personas que me han cuestionado la pausa o el alto que puse a mi tratamiento hormonal. Tengo un aspecto bastante masculino y soy (creo) lo que se espera de una "buena transición" es decir tengo lo que conocemos como "passing": tengo el pase para pasar desapercibido y ser leído como un hombre cisgénero.

Estos días de virtualidad me he topado frente a la cámara con mis nueve meses de des-testosteronificación y veo algunos rasgos de mi cara diferentes, más ovalados, la barbilla más fina, allí, con la sombra de lo poco espeso de mi barba. Mi cara y mi cuerpo más delgados; tengo en este ejercicio casi 20 libras menos que hace nueve meses y mucho de ello es masa muscular. El cuerpo y torso grandes que tenía se pierden ahora entre el marco de los huesos de mis clavículas, que me parecen hermosos. Los brazos aún los tengo ligeramente marcados; los pectorales se siguen marcando cuadrados. Sin embargo, van y pierden volumen. Este cuerpo se siente y me gusta. La des-testosteronificación (me disculpo por el trabalenguas) hizo que de alguna manera el cabello volviera a crecer y aquella cabeza que amenazaba con una pronta alopecia tiene ahora de nuevo un cabello que empieza a volverse más largo y abundante.

Me hice cíclico de nuevo. Antes de mi transición, jamás había prestado atención a mi ciclo menstrual. Ahora me sorprende la forma en que se siente tan marcada cada etapa y cada día. Esta des-testosteronificación me ha hecho volver a sentir. ¿Cómo lo explico? Durante muchos años pasé sin sentir el cuerpo: todo me parecía lineal, no sentía sabores, no sentía gusto, solo una planicie y una desconexión conmigo. Hay algo que me pasó durante mucho tiempo y es que por momentos no sabía si lo que tenía era hambre, sueño o si estaba ansioso, y por lo general, el no entenderlo me causaba una gran ansiedad. Suena loco cuando lo externalizo, pero solo puedo resumirlo en que me sentía desconectado. Al empezar a reconocermelo cíclico, comencé a conectar con mi sentir. Empezaron a volver los sabores; incluso empecé a tener algunos antojos y entonces fui entendiendo que es cierto: el cuerpo pide lo que necesita; el cuerpo sabe y siente. Hay sabiduría allí. También me sentí más cercano, más amoroso y con más capacidad para conectar con el sentir. Me sentí más dispuesto a la ternura y a quedarme afectivamente sin esa necesidad constante de huir.

Hay una aclaración que quiero hacer: no quiero que se interprete que digo que el uso de hormonas era lo que me estaba privando de toda esa conexión con el ser, no estoy diciendo que fue la testosterona lo me intoxicó hasta el afecto. Lo que quiero es hacer ver que hay muchos procesos simbólicos en esto, procesos que aun no comprendo a cabalidad y que, de cierta manera, a mí (en lo personal, como Gabriel) me hacen ruido y me incomodan. Y también está el punto de un profundo cuestionamiento en el que necesito alejarme de la idea tradicional de "el hombre" para encontrarme más con mi ser transgénero.

Una amiga me dijo, cuándo le comentaba sobre el cese en el uso de hormonas, que la confrontación con uno mismo llega "cuando la estética te confronta" y cuando al ojo social perdés el privilegio del passing (ese "ser leído" como cisgénero). Quizás tenga razón. Sin embargo, hay momentos en los que tenemos que hacer tangible el discurso de romper el binario y pasarlo por el cuerpo.

Desde la época grecorromana se ha tomado el asunto o fuente homosexual como tema para crear obras de arte explícitas o veladamente gais. Mencionemos sólo dos autores (porque si no el elenco sería interminable): la divina Safo de Lesbos y sus poemas de amor por las mujeres (si te decantas lector por lo profundo) y, si prefieres lo festivo y lo cómico, entonces detengámonos en la breve novela "El satiricón" de Petronio, protagonizada por el disoluto Encolpo, espejo fiel de la sociedad romana de su tiempo como de la suya fue el Marqués de Sade.

Antes de continuar conviene decir que lo que aquí escribo corresponde a los fueros del arte y haré clara excepción -para que no broten por allí suspicacias- que queda por fuera de este ensayo y de mi autoría en general, la pornografía explícita, el sexo-duro-porno y, más aún, la inaceptable y amoral pedofilia, en la que -como gran paradoja de la moral que ellos mimos salpican- caen por centenas los sacerdotes de la iglesia católica, apostólica y romana. Mi búsqueda - mediante mi teatro y narrativa- se establece en dos o tres corrientes transparentes y limpias: 1. la fundación de una nueva moral, 2. la revisión de la diversidad sexual en nuestro tiempo y 3. las consecuencias que las formas represiva de "educación" -en los días de mi niñez y adolescencia- pueden provocar: un infierno en vida que conduce inexorablemente al suicidio, como en mi drama doméstica "Expreso a Pandora".

Yo fui un niño muy precoz y fui abusado en mi temprana infancia. Por esa experiencia traumática acaso -también tempranamente- me di cuenta de que hay manifiestas tendencias, orientaciones y alternativas eróticas que no cambian radicalmente durante el lapso vital; sino que, de acuerdo con Kinsey, pueden zigzaguear en un abanico que va de de la total heterosexualidad - que pueden anclar en la bisexualidad y sus variantes- hasta la total homosexualidad, sin que el hombre pueda mutar su impronta inicial ya afincada en los cromosomas desde antes de su nacimiento. Biología es destino, dixit Freud.

Por todo lo anterior y con conciencia de ello, he llegado a ser ¡y soy pionero! de la narrativa y el teatro gay en Guatemala, elenco al que debo añadir a Hugo Carrillo y a Rafael Arévalo Martínez. Con la salvedad de que he sido -de los tres- el que con mayor abundancia de

obras y número de páginas ha cultivado ese género. La novela en clave política de corte comunista o socialista es la que se comenta y aplaude en Centroamérica. La obra intimista -por el camino de Proust- se margina porque -dentro de ella lo gay- todavía monta truenos de repudio.

Las vicisitudes trascendentes y marcadoras de mi vida infantil quedaron grabadas entre los 0 y los 5 años. No se fueron al inconsciente sino que fueron guardadas en la memoria consciente punzante de culpas y remordimientos. Culpas y remordimientos cultivados durante los días en el Liceo Salvadoreño y en el Liceo Guatemala, donde me enseñaron el desprecio por el pecado nefando que, los mismos religiosos que lo condenaban, casi a la vez concupiscentes cultivaban en la flor de la carne ingenua de sus educandos.

Pasó el tiempo. En la memoria de muchos de mis compañeros aquellas experiencias -que conmigo compartieron como compartieron la educación- se evaporaron. Pero mi memoria es indeleble e inmarcesible. Por lo mismo, enfermé -en cambio- de una devorante culpa que pudo ser hasta medio psicótica: paranoide. Pero al concientizarla de manera científica mediante el psicoanálisis al que estuve sometido durante 9 años y por llegar al mundo con el marco adecuado o duende- devine y resulté ¡escritor! Harina y levadura se mezclaron explosivamente para acceder a la Estética, a la Poética. Y al acusador teatro y narrativa gay -y muchos artículos- que son mi orgullo.

En el inicio de mi juventud -hacia los 22 años- y ya en unión de hecho con una de las más importantes escritoras de Centroamérica, escribí y publiqué "Cuentos psicoeróticos" - de asunto y tema claramente gay- como el relato "Marylin" inspirado en el suicidio de Arnoldo Legrand, engavetados por algunos años hasta que Luz me puso por condición para imprimirlos que fueran precedidos por un prólogo de ella que "justificara" su acceso al lector sobre todo de mente muy estrecha. Como quien dice un filtro hacia la moralina ambiente. Yo accedí aunque fue una suerte de castración. Fueron impresos por

Editorial Piedra Santa y en nuevas ediciones por Artemis Edinter. Los grandes escritores y críticos literarios o literatos de aquel entonces (1975) se ocuparon del nuevo libro: León Va-

lladares, León Aguilera, el psiquiatra Augusto Aguilera, David Vela, Isabel de los Ángeles Ruano, etc.

El año 1980 lo dediqué a la docencia universitaria, a proseguir estudios de doctorado en la USAC y, en los pocos momentos que me quedaron libres, a la escritura de una novela ¡el desafío de todo cuentista!, "Hogar dulce hogar", premiada con el Quetzal de Oro, presea que en su día lucieron Miguel Ángel Asturias o Severo Martínez por "La patria del criollo". Sólo el gringo comunista Seymour Menton -de la rosca de Arturo Arias, Roberto Obregón o Dante Liano- la vieron de menos porque ellos son mucho macho. Menton la tuvo que incluir en su "Historia crítica de la novela guatemalteca" por presión de Francisco Albizúrez Palma. Cuando Arévalo Martínez estaba a punto de dejar de existir, la revista Alero de la USAC, a cargo de Roberto Díaz Castillo, me rogó que realizara (como editor y autor) una edición homenaje sobre la vida y la obra del eximio escritor la cual salió unos meses antes de su fallecimiento. Entre otros asuntos (además del análisis estilístico de los textos) o fuentes de los mejores cuentos de don Rafael, tuvieron que emerger los personajes inspiradores de sus obras de tema gay: Gabriela Mistral (lesbiana) y Porfirio Barba Jacob, personaje principal de "El hombre que parecía un caballo", uno de los cuentos más importantes de la narrativa Hispanoamericana y sutimente homosexual. Investigación que Dante Liano tomó de "mi" Alero para dar a la estampa el libro que le encargó UNESCO, sin reconocerme los créditos, justificando el robo intelectual de manera burda y sin argumentos válidos. Mi segunda novela, de asunto aún más gay, fue "Don Camaléon", elogiada por Isabel de los Ángeles Ruano, Gustavo Wyld, Delia Quiñónez o Francisco Albizúrez Palma. Por casi dos años el libro portó un cintillo provinciano que colocó el editor: Jesús Chico que pregona: "para personas de criterio formado", porque entre otros espacios de la ciudad de Guatemala, la novela se ubica en la desgarrada quinta avenida -la de los putos, putas y trans- en los urinarios de la Parque Centenario y en sus escarceos por las calles cercanas al Pa-

lacio Nacional y al mercado Central, de la reina de las locas de todos los tiempos guatemaltecos: Rubencito. Guatemala ha guardado silencio ante su aparición y lo sigue guardando hasta hoy 2020.

En 1976 mi obra de teatro "La cólera" fue premiada en el Certamen Permanente

15 de Septiembre. Años más tarde y con arreglos y efectos teatrales

de mi amigo Hugo Carrillo, subió a escena en el IGA con rotundo

éxito: "Expreso a Pandora", nom-

bre que cambiamos,

pues "La cólera",

según Carrillo, no

tenía la impronta que

debía asumir. Dicho sea de paso, "Pandora"

era el nombre de la primera discoteca gay que hubo en Guatemala y que jamás visité.

Mi tercera novela fue "Diarios de un tiempo escindido", también con fondo gay, pero menos fuerte y contundente en este sentido que

"Don Camaleón". En ella intenté poner todo el

peso en la prosa y no en el asunto. Por el camino de "Azorín" y pensando en el balance de "La

realidad y el deseo" de Luis Cernuda.

Hoy estoy escribiendo dos nuevas novelas: "Durmiendo con el enemigo", en pos de la película con el mismo nombre; y "Antonio Martel y la escritora", con el telón de fondo de la vida de Luz Méndez de la Vega a cuyo lado dormí y aprendí y desaprendí, hoy.

Hoy me encuentro en la epifanía de mi vida al hallar un amor distinto a los de "siempre". Un ser intempestivo que me arrebató y que me enseña lo que significan los colores que no conozco.

Sirvan estas líneas para dos cosas: proclamarme el autor de la mayor cantidad de textos literarios que revelan el placer y el dolor del mundo gay; y para documentar el proceso de mi vida cuya obsesión ha sido la confrontación entre la moral tradicional y la nueva moral que necesita el mundo de 2020, a partir de Sade y de Nietzsche y, desde luego, de Foucault.

29 S 19

Aquí estoy, sigo respirando el aire frío, todavía siento mi vida como una sola. Me hecho creer que nada ha cambiado desde entonces.

Durante las noches frías me siento sobre el suelo mientras veo una vieja fotografía cuando tenía ocho años. En ese entonces nunca me imaginé todo lo que iba a pasar. Suelo imaginar un violín tocando live better para despedir mi pasado y comenzar la nueva etapa. Hola, soy positivo, me abrazo fuertemente dejando salir toda la tristeza porque no todo puede estar perdido, porque debo afrontar mi nueva vida con laureles y festejando que sigo vivo, que mi alma sigue luchando, que el universo me ha dado una segunda oportunidad para vivir y experimentar el amor propio que sin él no podría tolerar la noticia.

Fui diagnosticado en Junio cuando ya había superado mis demonios mentales, tuve que afrontar uno nuevo. Siempre me ame y ahora más que nunca. Porque sigo y seguiré a cargo de una vida, la mía, no existe amor más grande que el propio.

*Ave María,
Madre amor y bondad
Alumbra mi alma que se marchita
Porque he perdido la guía
Madre mía no tenga piedad
Que no he perdido la voluntad
Mis pesares sigo calmando
Es tu voz la que sigo escuchando
En el cielo te quiero mirar
Porque mi enfermedad no es pecar
Fui víctima sin iluminación
Ten piedad de la indignación
De aquellos hombres sin amor
Por las almas con divagación
De manos sin fulgor.*

18 A 20

Hola, soy VIH+ y estoy bien, pero tengo miedos.

Actualmente estoy saliendo con un chavo, es encantador, y he visto un gran corazón en él.

Pero, ¿qué pasaría si ya no fuéramos nada?

Obviamente él conoce mi estado, fue lo primero que le dije por respeto a él y por tener valor en afrontar una realidad.

Tuve miedo de que no me aceptara, pero lo hizo. ¿Habré tenido suerte? No lo

sé, pero me aterra saber que algún día ya no seguiremos y ya no es lo mismo empezar desde cero.

Cuando eres VIH- es sencillo comenzar una nueva relación, pues no tienes que exponer un secreto muy personal. Me da pavor tener que iniciar desde cero y pasar por ese mismo miedo, esos escalofríos que recorren tu piel porque no sabes qué reacción puede tener él, la incertidumbre en su respuesta. Porque es la primera vez que estoy aterrado por su aceptación.

Nunca había sentido ese miedo al rechazo, nunca lo tuve. Pero ahora, soy vulnerable, me siento como un mortal. Ya sé cuál es el miedo de muchos hombres en Guatemala de ser rechazados por su aspecto físico, por su ideología, por su forma de ser y ahora, por su estado positivo. Supongo que tuve suerte por toparme con él, que quiso tomar una oportunidad conmigo y obviar el hecho de mi estado. Pero no quiero aferrarme a él porque vaya a ser el único que pueda aceptarme.

No quiero terminar con él, quiero disfrutar este tiempo con alguien como él. A lo mejor aprenda más de una relación así. Quiero seguir aprendiendo a que puedo ser querido, que puedo mantener una relación estable, que mi estado no será influenciador ni propagador de miedo cuando nos besemos o cuando tengamos intimidad.

No obstante siempre me asustará el futuro tan incierto. Porque no todos están llenos de amor y comprensión, vivimos en un mundo donde el odio y la ignorancia son protagonistas de la vida cotidiana. Supongo que es otra vuelta del destino, en forjar lo que hace falta mi carácter.

No quiero dar por hecho que solo mal vendrá a mi vida, a pesar que jamás veo la vida de color rosa, hay situaciones y personas que han sido oro para mí. Al menos puedo mantener la esperanza y la calidez de un buen momento para mejorar toda una vida.

30 J 19

Perdí la voz cuando te conocí, no sé cuánto tiempo llevas en mi vida pero estarás por el resto.

Debería de llevarte como un secreto porque sólo tú y yo seremos ahora.

Fuimos dos desconocidos que cruzamos nuestro camino por voluntad de la vida.

Tú no tienes voz ni rostro, te conozco por arrebatarme sueños y esperanza.

Aíslas a los demás para perderlos en tu enferma realidad,

Porque la mentira de tu existencia es inevitable para la matanza.

Dañas desde el interior con tu meticulosidad.

De niña, me gustaba pensar que tanto los niños y las demás niñas eran iguales.

Podían gustarme sin ningún problema, besarlos a escondidas en los baños y luego jugar con ellos en los patios. Pero, cuando creces la inocencia del amor se deforma. No recuerdo cuándo fue el punto de quiebre, pero sé que en mi adolescencia me concentré porque nadie se diera cuenta.

Estudí en un colegio solo de mujeres y, dicen los onvres machitos, que de ahí merman toda la retahíla de lesbianas ingenieras. Pero, qué casualidad que, para mí, fue un santuario de autodescubrimiento, repleto de hormonas y la necesidad de exploración. Sin embargo, la sexualidad era un tópico prohibido. Para variar, la religión infundía la condena del infierno a las estudiantes que dudaban de su heterosexualidad —y de paso, a las que consumaban sin estar casadas—. ¿Qué puedes esperar del silencio?

Tuve pequeños acercamientos con mujeres, tan fugaces como un orgasmo. Y, como mujer adoctrinada para sentir culpa, creí que mis relaciones interpersonales serían un fracaso. Pensé que la bisexualidad era “menos peor”, porque la homosexualidad estaba más estigmatizada. Pero, eso solo era un autoengaño para no aceptar que yo también estaba condenada a la soledad. Por supuesto, como adolescente buscando su identidad, la ignorancia era fundamental para formar un carácter perdido y desorientado: listo para los golpes de la vida.

Crecí. Poco a poco, el feminismo, los estudios de género y mi propia introspección calaron en mi identidad. Sin embargo, viéndolo en retrospectiva, todavía me falta comprender y empatizar con los demás. Estuve en otras relaciones con parejas heterosexuales. Pero, no fue hasta el 2013 que conocí el significado de marginación. Fui católica y catequista de confirmación —la ironía de una adolescente que forma a otro rebaño confundido—, y estaba rodeado tanto de hombres como mujeres encasilladas predicando con mucho dolor la injusticia de una iglesia desigual. En aquel grupo me hice novia de una pareja que, en muchas ocasiones, usó mi orientación sexual como una razón para manipularme. Al parecer, a muchos hombres les gusta validar su masculinidad creando culpas imaginarias de lo que tu orientación sexual puede decir por ti. “Una mujer bisexual no se corta el cabello, deplano que-rés atraer a otras”, “si sos bisexual, ahuevos que podemos ver juntos otras chavas y dárnoslas”, “¿Para cuándo hacemos un trío con tus cuatas? Digo, tienen que ser dos mujeres y yo, sin otro hombre”, “¿cómo se sienten co-ger con otra chava?”, etc. Etc. Duré con él hasta 2017, pero las marcas me persiguen como voces recurrentes en mi cabeza.

Gracias a una profesora en la universidad y mucha terapia entendí que, aun en la misma comunidad, el color de mi bandera tiene muchos matices. Los hilos rosas, tejidos con el morado y ese océano azul está lleno de hombres y mujeres buscando su camino.

Puedo comenzar escribiendo acerca de quién soy. Me considero un alma libre, multidimensional y creadora de mi realidad. Primero que todo, no sé si encajarse como lesbiana es del todo acertado, ya que mis deseos sexuales fluctúan de vez en cuando, y en ánimo de lujuria y juego, he cometido delitos heterosexuales.

Pero en fin, mi creación como lesbiana, ha comenzado, lastimosamente, como muchas otras: con un abuso sexual. Esto, más allá de hacerte o no lesbiana, sí crea una distorsión y disociación sexual con la norma general. Lo que significa, que yo he vivido, aceptado e integrado la sexualidad de una manera muy distinta a muchas otras mujeres. Lesbianas o no. Abusadas o no. Pero, ha sido esta misma herida, tras los años y procesos, según he entendido: mi regalo más grande

Sí creo que lleva mérito mencionar que la cultura guatemalteca se lo pone a uno, un poco difícil. Tan difícil que, encontrar la paz, un lugar y aceptación en esta sociedad, se convierte en un poder, en un aliado. Es como una marca y un permiso: una justificación para atreverte a hacer todo aquello que quieres.

Esta reflexión no viene con afán de crear lástima o generar ninguna emoción, más bien como un acto de fe. Pues he aprendido, que todo lo que me ha sucedido y sigue sucediendo, siendo mi presente el fruto de mi pasado, ha sido y es mucho más emocionante e interesante de lo que jamás hubiera imaginado. Creo que como minoría en este país, la misma cultura y opresión te dejan con una sola salida: dejarte para morir o crearte para vivir (metafóricamente o no).

La exploración de mi sexualidad, entre batallas con la oscuridad y la luz, han sido claves en ayudarme a construir, como modo de supervivencia, muchas facultades de las cuales me siento hoy en día orgullosa. Entre ellas, mi trabajo. Decidí crearlo. Al igual que mi estilo de vida, mi ropa, mis relaciones más importantes, especialmente conmigo misma. He creado y decidido tomar las riendas de mi vida. Digamos que encontré un diamante entre tanta oscuridad, tanta confusión. Y este diamante no es algo físico, ni algo material. Es un lugar en mi corazón, un lugar que necesita ser pulido y trabajado. Es un estado de ser, una perspectiva de esta realidad que me ha ilumina-

do el camino hacia la unidad, hacia la manifestación de lo interior a lo exterior. Y hoy en día me produce placer compartir este pequeño reflejo del espectro de mi consciencia.

Ha sido la propia integración de lo que me ha hecho quien soy, en este país y en este momento histórico, dado la conciencia del trabajo que hago diariamente. Ser lesbiana, escritora, yogui, emprendedora y amante de lo alternativo, de lo escandaloso, de las corrientes que van en contra de la corriente; eso que una vez creí que era imposible: combatir y convivir en un sistema que hoy vemos poco a poco caer; finalmente entiendo la importancia de mi papel.

No sólo mi literatura y mis escritos vuelan y nadan libremente a cualquier género, y esa venganza a muerte que sólo en ficción he logrado cometer. Mi trabajo me ha dado la oportunidad de crear una comunidad de yoga y arte, un imán a corazones rebeldes, almas libres, artistas no comprendidos, individuos poco comunes que encuentran en mí y en lo que hago, todo aquello que quizás una vez odiaron y reprimieron, para luego aceptarlo y empoderarse con ello. Es así. Es lo que creo. Es lo que hago. Creo que es parte de mi misión: el orgullo de lo que una vez me enseñaron que era incorrecto y finalmente, por voluntad necia y apoyo divino, puedo decir que todo lo que soy, hoy en día en Guatemala, finalmente cobra fuerza, sentido y valor.

Me atrevo a decir, que a todos aquellos que ya decidieron creer y volar, en un paisaje nublado sin apoyo en los pies ni alas; sean fuertes y sigan creyendo. Porque este es nuestro momento. Es el momento en el cual, lo que siempre hemos imaginado, toma importancia. Es el momento en donde nosotros, los inadecuados, seremos parte clave de, no sólo la evolución de la humanidad, sino de esta misma sociedad. Estaremos en la política, en el cine, en la literatura. Estaremos en las calles, en casa y estaremos sobre las empresas más exitosas y positivas de la región y el mundo entero. Nuestra voz tomará fuerza, porque debajo de un sistema opresor que se debilita, hemos millones listos para gritar, colorear y brillar.

Es nuestro camino, el camino que abrimos hacia aquéllos que vienen, a las futuras generaciones; para que justamente seamos nosotros para ellos, aquellas personas, que nosotros nunca tuvimos.

Mario Santizo 2 Guatemala

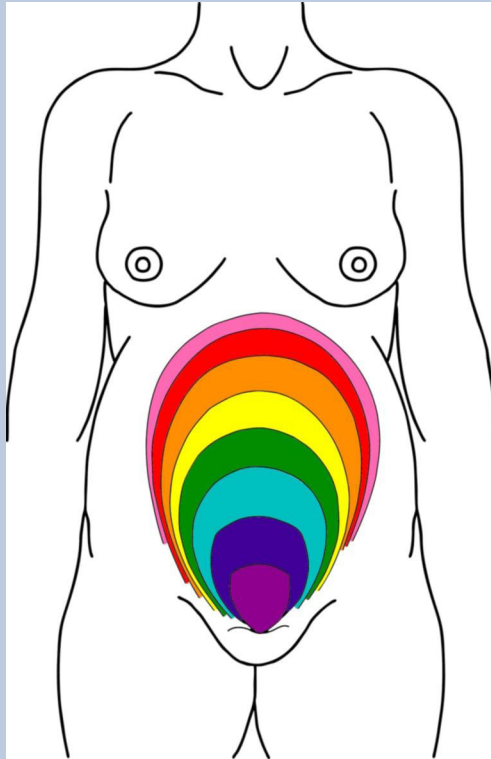
Gracias al apoyo de:





la fanzine

Mario Santizo 9 Guatemala



la fanzine